



progressio

Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana

Reflexiones sobre la familia, *Amoris Laetitia* y nuestro estilo de vida CVX



progressio

Borgo Santo Spirito, 4 – 00193 Roma-ITALIA • Web site: www.cvx-clc.net E-mail: progressio@cvx-clc.net
Ediciones en Español, Inglés y Francés
Directors: Alwin y Rojean Macalalad

Progressio es la publicación oficial de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Su objetivo es construir comunidad, complementar la formación, y promocionar las obras apostólicas. Mediante la publicación de historias, reflexiones, eventos y opiniones, se quiere reforzar, desafiar y profundizar la comprensión y vivencia del Carisma CVX, la Espiritualidad Ignaciana y los valores evangélicos de la comunidad.

SOBRE NUESTRA INSIGNIA

No tuvimos que buscar mucho para encontrar inspiración para el logo de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Se han escrito incontables libros sobre la historia de Salvación de CVX, a partir de 1563. Luego vinieron las Congregaciones Marianas y su símbolo (ver arriba a la derecha). La P sobre la X (del griego Cristo) y la M inserta ilustran que las congregaciones escogieron como su patrona a María, la madre de Jesús. La línea curva de color azul ilustra un movimiento hacia una única Comunidad Mundial en 1967, de ahí el globo. De este nuevo comienzo surgió un nuevo nombre: Communauté de Vie Chrétienne (CVX) en francés: Comunidad de Vida Cristiana (CVX) en español: Christian Life Community (CLC) en inglés.

FOTOGRAFÍAS: PORTADA POSTERIOR

Fotos de IFE

1. Preparando las canciones para la misa.
2. Renée Salha (CVX Líbano) y Anne Lardenois (CVX Bélgica W.)
3. ¡Girando!
4. Rojean Macalalad (Exco Mundial), Fernando Vidal (CLC España) y Joseanne Peregín (CLC Malta)
5. Misa presidida por el Padre José Guillermo Gutiérrez Fernández
6. Lluís Miguel Pla (CVX España) Flor Alicia Moncaleano (CVX Colombia) Marisol Ortiz (CVX España)

Han colaborado en este número

Traductores y Correctores de pruebas:

Marie Bailloux, Arielle Campin, David Formosa, Jennifer Fox, Françoise Garcin, Maria Cecilia Gomez Pinilla, Marie Irène de Lima Martins, Cecilia MacPherson, Maria Magdalena Palencia, David Pritchard, Agnes Rausch, Herminio Rico SJ, Solange-Marie Slack, Céline Vielfaure, Veronica Villegas, Sarah Walker, Elena Yeyati

Presentación: Nguyen Thi Thu Van

Esta publicación puede ser copiada y redistribuida en su totalidad o en parte, con fines no comerciales, bajo la condición de que es dada la debita atribución. Para otros usos, póngase en contacto con progressio@cvx-clc.net

Impreso par: **Tipografía Città Nuova**
via Pieve Torina, 55, 00156 Roma

Introducción

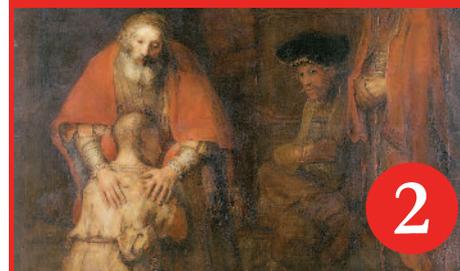
Beatrice Edel Churu



1

El papel del padre

Lina Asfar



2

Algunas herramientas ignacianas para la crianza de los hijos

Beatrice Edel Churu & Catherine Waiyaki



6

Amoris laetitia y los divorciados vueltos a casar

Samuel Yáñez



14

¿Cómo hablar de Dios a los hijos?

Maria Carolina Sanchez Silva



19

Vivir la fecundidad del Amor

Blanca Arregui y Alejandro Martínez



24

Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones

Pedro Labrin SJ



29

La experiencia de Godly Play en Uruguay

Godly Play team in Uruguay



25



Beatrice Edel Churu

Me da mucho gusto presentar este número de la Revista Progressio, que es un complemento al Suplemento a Progressio no. 73, fruto del Encuentro Internacional de Formación Sobre Familia celebrado en El Escorial, Madrid en julio de 2017. Los artículos de este número de Progressio fueron escritos por personas con una profunda preocupación por la familia y la Pastoral familiar; por lo tanto, encaban bien con los documentos del Suplemento 73, encaminados todos a responder directamente al llamado del Papa Francisco en *Amoris Laetitia* a una pastoral de las familias, caracterizada por el apoyo y la compasión como lo ejemplifica Jesús.

La mayor parte de estos artículos fueron escritos antes de la publicación de la *Amoris Laetitia*, algunos fueron parte de la reflexión de la comunidad CVX en el contexto del Sínodo sobre la Familia; por lo tanto, las preocupaciones y compromisos que reflejan son previas al proceso del Sínodo. Como quedó claro desde la encuesta previa a la Asamblea Mundial Líbano 2013, la comunidad CVX en todo el mundo se ha hecho profundamente consciente de la necesidad de desarrollar un sólido marco de Pastoral Familiar, y de acuerdo con ello, la Asamblea pidió que se intensifiquen las consideraciones sobre los problemas que enfrentan las familias hoy y cómo llegar a ellos en estas situaciones y realidades diferentes.

Si bien la familia fue reconocida como una de las fronteras de la CVX, los últimos cuatro años a partir de la Asamblea han demostrado cómo la pastoral familiar está en el núcleo mismo del ministerio CVX. Algunos miembros CVX sienten que viven lejos de la realidad familiar convencional; sin embargo, ya que Jesús llama y envía a personas desde los márgenes, estos miembros CVX se sienten llamados a la Misión desde y hacia las fronteras familiares donde se encuentran. Algunos artículos de esta revista atestiguan estas experiencias.

Además los miembros CVX reconocen, como también se hace evidente en el Suplemento 73, que el estilo de

vida CVX les proporciona perspectivas y herramientas que son muy útiles para el ministerio con todo tipo de familias. La comunidad CVX está en misión a la familia, a nuestras propias familias y a todo tipo de familias. Varios artículos muestran cómo la tradición ignaciana tiene una sabiduría que puede servir como recurso para la pastoral familiar en la CVX y más allá. Los artículos representan una variedad impresionante de atención a diferentes miembros de la familia, con un enfoque particular a los padres, a los niños en familia y los niños sin familia y son un claro intercambio de experiencias vividas y nacidas en un servicio comprometido.

Desde hace varios años, la comunidad CVX en Chile ha respondido al llamado a cuidar de familias fuera de la comprensión tradicional de familia de la Iglesia y las humanidades. La experiencia es que en muchas partes del mundo estas familias son hoy una parte importante de nuestras comunidades en CVX, en la Iglesia y en el Mundo. Conforme incrementamos nuestro aprecio al llamado de la Iglesia en *Amoris Laetitia*, es maravilloso contar con la ayuda de miembros de nuestra comunidad que han discernido el llamado a la misión en fronteras muy especiales y han tenido la valentía de avanzar guiados por el Espíritu hacia lo desconocido. Los dones que han recibido son un enriquecimiento y un desafío para todos.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los contribuyentes a esta publicación e invitar a todos los miembros de CVX a leer estos artículos con apertura, regocijándonos por que la comunidad es vivificada por el Espíritu que nos invita a responder con discernimiento y creatividad a las diferentes realidades familiares cuando nos encontramos con ellas. Ojalá que estos artículos sean un estímulo para sintonizar con el Espíritu que siempre está haciendo algo nuevo; qué nuestras vidas y nuestro ministerio estén en sintonía con la *Missio Dei* en esta inmensa frontera.

Original en inglés

Traducido por Magdalena Palencia



El papel del padre

Del patriarcalismo a la ternura

Lina Asfar - CVX Líbano

Las profundas mutaciones sociales que afectan a la familia en nuestra época y la observación in situ de múltiples síntomas de disfuncionamiento que se manifiestan a nivel de la relación de la pareja, pero sobre todo a nivel de los hijos fruto de esta relación, nos llevan a cuestionarnos sobre el papel de la figura paterna en el seno de la entidad familiar.

Como el título de esta exposición lo indica, se trata de examinar el papel del padre desde el punto de vista de su actitud hacia sus hijos. A primera vista, estaríamos tentados de pensar que hay un abismo entre la figura paterna patriarcal, en el sentido más común del término, y la figura paterna tierna y amorosa. Sin embargo, una observación más precisa nos revela cosas bastante sorprendentes...

¿Autoridad o autoritarismo?

El término “*patriarcalismo*” viene de “*patriarcado*” que significa en su acepción sociológica: organización familiar o social basada en la autoridad del padre. Por lo tanto, se trata de “*autoridad*”. ¿Pero qué significa verdaderamente el término “*autoridad*”?

“*Autoridad*” viene del latín *auctoritas* que significa la capacidad de hacer crecer o de ayudar a otros a crecer, lo que implica una noción de legitimidad y de referencia, como la autoridad de un experto que tiene el poder de influir en otros, que dispone de un crédito, de una consideración importante, cuyas opiniones son admitidas por la gran mayoría. Esta definición no incluye necesariamente la noción de autoritarismo que designa la tendencia de una persona a abusar de su autoridad y tratar de imponerla por la fuerza. En realidad, es esta autoridad que usó Jesús con el pueblo¹: “*Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba. Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad*”. Se trata de la autoridad de una persona considerada como una referencia, que merece respeto, porque habla con sabiduría y sabe llegar al corazón y a lo más pro-

fundo de los que la rodean. Sería interesante señalar, en este contexto, que el monoteísmo tiene como cuna la familia patriarcal y el término patriarcado que viene del griego *πατριάρχης* (*patriarkhès*) significa el reino del ancestro, el padre o el jefe de la raza.

Según la definición inicial del término patriarcado, nada hace pensar en la existencia de una connotación de dominación masculina abusiva y absoluta en la cual la figura del padre se transforma en ídolo que es necesario venerar y sobre todo no contrariar. ¡Cuántos jóvenes vieron sus vidas destrozadas a causa de figuras paternas semejantes! Encontramos este problema sobre todo en los comportamientos excesivos de ciertos jefes de tribus, de clanes o de familias que se perpetuaron a lo largo de la historia, de generación en generación, sin ningún discernimiento ni cuestionamiento, y que terminaron por desviar la noción inicial de patriarca de su significado original.

Estos excesos y desviaciones que se practican aún hoy en ciertas sociedades y culturas, vienen de una mentalidad que considera a la mujer como a un ser de segunda clase y a los hijos como objetos de posesión familiar. Algunas feministas y defensores de derechos humanos se han focalizado en el aspecto dictatorial de estos abusos y han ligado el concepto de patriarcado a un sistema social de opresión ejercido por los hombres sobre las mujeres y sus hijos. La palabra “*patriarcado*” ha sido así desviada de su significación original y se utiliza incorrectamente para designar la dominación masculina y el reino autocrático del jefe de familia. Por

¹ Lc 4. 31-32



Redactora y traductora, Lina Asfar se formó en escucha y acompañamiento de parejas y familiares. Tiene también competencias en materia de gestión y liderazgo.

consiguiente, todos los derivados de este término, tales como “patriarqui- smo” (el tema de este artículo) o “pa- triarcalismo” (teoría política inglesa que defiende el poder absoluto de la monarquía) llevan implícitamente en ellos, esta alusión peyorativa errónea.

¿Se están debilitando la masculinidad y la paternidad?

A causa de los cambios de modos de vida, de la migración familiar de zonas rurales hacia las zonas urbanas, de exigencias y necesidades económicas múltiples, la figura del patriarca de tiempos antiguos, es decir el jefe de la tribu rodeado de sus descendientes y allegados de varias generaciones con sus familias respectivas, existe cada vez menos, con excepción de ciertos medios todavía muy apegados a la tradición. Así, la familia patriarcal, en el sentido inicial del término, desaparece en beneficio de la familia nuclear compuesta de un padre, una madre y de hijos donde la autoridad es compartida de manera equilibrada entre el padre y la madre, ambos comprometidos en actividades profesionales para poder hacer frente a las necesidades del hogar. La autoridad paterna exclusiva ha dado lugar a la autoridad parental. Sin embargo, lo que queda o debía quedar de los atributos del verdadero patriarca o del buen padre de familia (es decir de la autoridad sana del padre y de la manera como ella debería ejercerse) tiene el riesgo de perderse en una sociedad sacudida por enormes mutaciones que perturban la figura de la masculinidad y por consiguiente la de la paternidad misma.

Numerosos pensadores contemporáneos hacen sonar la alarma: la masculinidad se está debilitando. Algunos llegan a afirmar que el hombre moderno es una parodia de la masculinidad, que se ha reducido a su papel de proveedor de esperma y de máquina de dinero, que ha dimitido de sus responsabilidades como educador (descargándose sobre la madre de sus hijos) y como jefe de familia (dejando a su esposa sola frente a este desafío). Para otros, el pensamiento neo-liberal sería la causa de la fragmentación de la familia, de la marginalización del papel del padre y

del fenómeno de la monoparentalidad femenina. El derecho de las parejas homosexuales a la adopción ha venido a agravar el problema privando al niño de un medio familiar con un equilibrio bipolar (masculino y femenino) indispensable para el buen desarrollo afectivo, psicológico, social y aun físico. Ha sido demostrado que el niño considera a su padre y a su madre como un ejemplo que hay que seguir en términos de actitudes, de manera de pensar y los tiene como modelos de comportamientos masculino y femenino. Asimismo, si ha tenido relaciones negativas con sus padres, estaría más predispuesto, al llegar a la edad adulta, al estrés y a la depresión y podría, igualmente, cuando esté a su vez padre, a tener esas mismas relaciones destructivas con sus propios hijos.



Mano masculina, mano femenina

En un cuadro de Rembrandt intitolado “El regreso del hijo pródigo”, podemos observar a Dios Padre poniendo sus dos manos sobre el hijo perdonado: su mano izquierda, con aspecto masculino, emana potencia, firmeza y autoridad; su mano derecha, con rasgos femeninos, exhala ternura, afectación y consuelo. De esta dualidad sabiamente equilibrada entre el rigor y el aliento, todo padre terrestre está llamado a inspirarse.

¿Van a la par la autoridad y la ternura?

¿Cuáles serían en realidad los atributos de un padre de familia según la acepción inicial del término patriarca? Si retomamos la definición original: se trata de un jefe de familia que tiene “*autoridad*” y tener autoridad significa, según el origen latino de la palabra, “tener la capacidad de ayudar a crecer”. Un padre entonces “ayuda a sus hijos a crecer” física, mental, psicológica y emocionalmente. El Evangelio lo subraya claramente: “*no hay autoridad que no venga de Dios*”². Es

² Rm 13. 1



El sueño de San José - Anton Raphael Mengs.

Siguiendo el ejemplo de San José, cada padre puede dejarse guiar en sus acciones por Dios Padre.

esta misma autoridad procedente de su Padre que Jesús ejerce sin necesidad de reivindicarse de alguna estructura social o religiosa. Las sorprendentes transformaciones interiores que se operaban en el pueblo por la autoridad de su palabra, es una prueba irrefutable de su credibilidad y de su legitimidad que tienen su fuente en Dios mismo. Lo mismo sucede con la autoridad de todo padre, cuya palabra y acción se autentifican por el eco edificador que generan en sus hijos, revelando así el enfoque de Dios, nuestro Padre.

Todo padre terrestre está llamado, por lo tanto, a releer su actitud paterna hacia sus hijos a la luz del ejemplo del Buen Pastor: ¿en su trato con ellos hace valer una autoridad de coerción o de persuasión? ¿Le obedecen porque le temen o porque lo aman? ¿Se inspira de la actitud de Dios Padre para con su pueblo? En una visión contundente el profeta Ezequiel³ ve cuatro criaturas angélicas que sostienen la soberanía divina; cada una tiene cua-

tro caras: una cara de hombre (que representa el amor), una de león (la justicia), una de toro (la potencia) y una de águila (la sabiduría). Estas cuatro fases simbolizan las cualidades principales de Dios Santo, cuatro atributos que se equilibran a la perfección. Dios solo ejerce su potencia ilimitada y su poder absoluto en concomitancia con sus otras cualidades. Imitando a su Padre, Jesucristo usa su autoridad en armonía perfecta con su amor, su sabiduría y su justicia.

De la misma manera que toda autoridad viene de Dios, como lo anotamos precedentemente, el amor de los padres por sus hijos es igualmente un instrumento del amor del Padre Dios⁴. Siguiendo el ejemplo de nuestro Señor, todo padre terrestre sabrá equilibrar el ejercicio de su autoridad sobre sus hijos con el fin de eliminar toda dimensión autoritaria, porque toda lógica de dominación acaba con el amor⁵. Por supuesto, es su deber reprender a sus hijos cuando hayan cometido alguna mala acción, pero debe hacerlo con amor y paciencia, sin dejarse llevar por la ira descargando sobre ellos su propia agresividad⁶. Usar de una buena dosis de ternura y de amor no perjudica en nada a una autoridad ejercida de una manera comedida y coherente. El niño sabrá reconocer y apreciar estas dos dimensiones de la parentalidad que coexisten en una misma figura paterna. Testigo de la ternura paterna que se expresa, sin ningún chantaje afectivo, de manera incondicional, como la de Dios por nosotros, el niño podrá a su vez, amar más allá de todo, perdonar a los demás, aun cuando hayan sido injustos con él⁷.

Paternalidad y liderazgo

Si, de manera general, los padres aun se consideran hoy día teniendo un papel clave en términos de disciplina, su interpretación personal de la paternidad y su manera de practicarla están sin embargo ampliamente afectada por: su propia historia personal (con

³ Ez 1. 10

⁴ Amoris Laetitia, 170

⁵ Amoris Laetitia, 98

⁶ Amoris Laetitia, 269

⁷ Amoris Laetitia, 108

toda su cuota de experiencias, heridas, complejos...), su carácter, su personalidad, su dimensión espiritual, su medio social... A esto se añade igualmente que el estilo de autoridad del padre debe variar según la etapa de evolución del niño, como lo haría un buen líder que adapta su estilo de autoridad según el grupo del cual es responsable, pasando de un estilo de autoridad normativo, para dar seguridad en fase de titubeos; a un estilo consultivo, en presencia de una cierta estabilidad de identidad; a un estilo participativo, ante un grado de madurez. El problema se plantea en caso de que el padre se limite a un solo estilo de autoridad extremo (o dictatorial o permisivo) y que lo aplique en cualquier situación o etapa de evolución de sus hijos.

Quisiera terminar esta exposición poniendo de relieve San José que ha sido considerado, con justeza, el santo patrón de las familias y de los padres de familia. Ha dado el ejemplo brillante de un verdadero feje de familia que vivía en una sociedad eminentemente patriarcal. Su comportamiento sabio y misericordioso hacia María nos revela un hombre amable y sensible, virtuoso e íntegro, que en todas sus acciones se deja guiar por Dios Padre. Cuando supo que María llevaba un hijo que no era suyo, decidió no usar de su derecho de repudiarla públicamente, evitándole así una estigmatización social grave, incluso el riesgo de ser lapidada. También, obedeció a

Dios y recibió a María en su casa. Entre sus manos estaba su poder de decisión y él hizo buen uso de eso gracias a su gran libertad interior haciéndole indiferente al qué dirán, al riesgo de humillación pública y a todo ego personal desmedido que lo hubiera desviado de Dios. Aunque las Escrituras revelan muy pocos detalles del papel de padre que pudo tener con Jesús, podemos fácilmente deducir que fue un padre atento y amoroso en toda la línea, un decidor y protector valiente que se dejó guiar en sus decisiones por Dios (huida a Egipto y regreso) y un educador responsable que transmitió a su hijo su oficio, así como las tradiciones y las observancias religiosas.

En definitiva, los padres de familia son seres humanos y, por consiguiente, presentan debilidades y fallas. Sin embargo, Dios trabaja a través de sus debilidades y cuando ellos ponen todo en sus manos, Dios los ayudará a dar lo mejor de ellos mismos, pues sin Él nada se puede hacer⁸. Observando Su actitud hacia nosotros, todo padre terrestre puede aprender a ejercer sobre sus hijos una firmeza equilibrada, capaz de ayudarlos a crecer en la madurez de una libertad responsable. Una autoridad constructiva asociada a una ternura gratuita capaz de suscitar en ellos el gozo de sentirse amados⁹.

Original en francés

Traducido por María Cecilia GÓMEZ

Ganchos

- A causa de los abusos practicados en algunas civilizaciones y culturas, el término “patriarcado” ha sido desviado de su significación original y se utiliza incorrectamente para designar la dominación masculina y el reino autocrático del jefe de familia.
- Todo padre es un jefe de familia que tiene autoridad, es decir la capacidad de ayudar a otros a crecer.
- Del mismo modo que toda autoridad viene de Dios, el amor de los padres hacia sus hijos es igualmente un instrumento del amor de Dios Padre.
- Usar de una buena dosis de ternura y de amor no conlleva ningún perjuicio a una autoridad ejercida de manera comedida y coherente.
- Amor, justicia, potencia y sabiduría, las cuatro cualidades principales de Dios Padre que se equilibran a la perfección.
- A la manera de San José, todo padre está llamado a ser solícito y amoroso, un educador responsable, un protector decidido y valiente que toma a Dios como guía de sus acciones y decisiones.

⁸ Jn 15. 5

⁹ Amoris Laetitia, 323

Algunas herramientas ignacianas para la crianza de los hijos

Beatrice Edel Churu & Catherine Waiyaki - CVX Uzima, Kenia

En el hogar donde el esposo y la esposa están sentados a la mesa, los hijos los acompañan “como brotes de olivo” (Sal 128: 3), es decir, llenos de energía y vitalidad. Si los padres son, como los cimientos de la casa, los hijos son como las “piedras vivas” de la familia (véase 1 Pe 2: 5). Amoris Laetitia, no. 14

Introducción

Las herramientas de la Espiritualidad Ignaciana están en sintonía con la sabiduría humana más profunda en el encuentro con Dios, que es corroborado por muchas tradiciones espirituales. Estas herramientas especialmente contenidas en los Ejercicios Espirituales pueden ayudar a afinar algo de lo mejor en mucha de la sabiduría tradicional de los pueblos del mundo. Por ejemplo, las reglas de discernimiento para la primera semana de los Ejercicios se corresponden con la sabiduría de ‘la diligencia debida’ divulgada por muchas de las tradiciones nativas. Las dos banderas que se plantean al ejercitante al inicio de la Segunda Semana pueden leerse como un cuento popular, destinado a capacitar a los jóvenes en la toma de decisiones no solo por gratificación inmediata sino por valores perdurables y duraderos. En el caso del Rey eternal, la sabiduría se profundiza con el amor y el sacrificio.

Mucha de esa sabiduría tradicional, desafortunadamente, se ha diluido por el ritmo y las exigencias de la vida actual. Las herramientas ignacianas nos ofrecen un muy buen enfoque para volver a esta sabiduría, redescubrirla, asegurarla y confiar en ella. Dada la inquietud particular de este artículo, destacamos cómo estas herramientas pueden ser una gran escuela para la crianza de los hijos, al igual que lo son en la escuela para el matrimonio, la familia y otras relaciones.

En la *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco reflexiona sobre el significado profundo de la paternidad en el contexto de la vocación al matrimonio y la familia. Usa el símbolo de los padres como las piedras fundamentales de la familia y los hijos como las piedras vivas (AL 14).

Significativamente, la palabra que aparece con mayor frecuencia en el Antiguo Testamento después del nombre de Dios (YHWH, “el Señor”), es “hijo” (ben, “hijo”), que a su vez está relacionado con el verbo “construir” (banah). Por lo tanto, el Salmo 128, al hablar del don de los hijos, usa imágenes extraídas de la construcción de una casa y la vida social de las ciudades: “Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los albañiles ... La herencia que el Señor da son los hijos, el fruto de las entrañas es su recompensa, Como flechas en manos de un guerrero así son los hijos nacidos en la juventud. Dichoso el hombre que llenó con esas flechas su aljaba: no será humillado cuando se enfrente con sus enemigos en el tribunal”. (Sal 127: 1, 3-5).

En la analogía de la crianza como construcción, no se puede dejar de recordar la parábola de Jesús sobre el hombre sabio que construyó su casa sobre roca, y el hombre necio que construyó la suya en la arena. ¿Cómo pueden las herramientas ignacianas ayudar a recapturar y mejorar la sabiduría tradicional para ser padres y construir un futuro para nuestro mundo sobre cimientos más sólidos?

Crear una visión y elegir un propósito: el Principio y Fundamento

Los padres, como piedra angular, son quienes articulan una visión para la familia; y con frecuencia, esta visión y anhelo para una familia se establecen en los primeros días de la vida compartida por la pareja, en los momentos en los que soñar es muy natural. Al comienzo de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio coloca al/la ejercitante en un camino cuya razón de ser ya está establecida en el Principio y Fundamento, aun sin conocer los detalles y



Edel Churu, (CVX Kenia) es casada, madre de tres adolescentes. Actualmente está cumpliendo un segundo mandato en World Exco y está coordinando los esfuerzos del Exco para apoyar la pastoral familiar de la CVX en todo el mundo.



Catherine es muy apasionada de la familia, tal como la estableció originalmente Dios, tanto que no puedes pensar en ella sin pensar en su familia. Ella pasa su tiempo leyendo, hablando y asesorando a otros padres para formar la mejor familia que puedan.

exigencias de la jornada. El/la ejercitante, peregrin o/a en la jornada ignaciana, es invitado o/a a optar por rendirse por completo a todo lo que le conduzca a la gloria y el honor de Dios, y ésta será en adelante la base de todo su esfuerzo durante el retiro y su vida.

Las parejas jóvenes discuten a menudo su visión de la familia que están comenzando, pero no es común que la pongan por escrito o la simbolicen. Hay un valor en expresar en palabras, en símbolos materiales o a través de una representación artística la visión de familia que la pareja quiere construir; estas palabras o símbolos se convierten en un punto de referencia para la pareja y para la familia. Una manera fácil y viable de descubrir este símbolo es involucrar la imaginación en un evento futuro: ¿qué esperarían como familia ante algún acontecimiento especial que se les pueda presentar dentro de un plazo de dos o tres décadas? Aquí, el peso de la imaginación -una herramienta que usamos frecuentemente en los Ejercicios Espirituales- permite la convergencia libre de los valores mantenidos en lo profundo de una composición de lugar no amenazante.

Si esta imagen se crea, pinta o describe con frecuencia en el contexto familiar, es posible volver a ella a lo largo de los años, retocarla, llenar los vacíos y refinar la comprensión de los valores que encarna. Es recomendable entonces para la pareja, articular y actualizar la visión de la familia, cómo en los Ejercicios Espirituales el Principio y Fundamento. Se alienta a la pareja a hacer una elección articulada del destino para la familia.

Se recomienda que la pareja se tome un “descanso” -como un retiro- para afinar esta visión; si esto se hace al principio de la unión, las expectativas se aclararán mucho antes. La pareja debe deliberar al respecto, y hacerlo en el contexto de la profundidad de su itinerario a compartir, tal vez en un retiro al inicio de su vida matrimonial.

La articulación o representación simbólica de la visión familiar no han de limitarse sólo a las parejas jóvenes, y no hay nada que impida que una pareja involucre a sus hijos en el proceso de articulación de la visión familiar. Éste puede ser un ejercicio útil para

hacerlo deliberadamente en cualquier momento de la vida familiar. La oración sobre las Dos Banderas es un buen ejemplo del ejercicio que los padres pueden hacer con los hijos en el contexto de crear y compartir la visión de la familia, si ya hay hijos mayores en el hogar, será bueno para ayudar a aclarar la visión.

Cuando los hijos entienden y comparten la visión de la familia, y crecen en un sentido de pertenencia para desarrollarla y lograrla, es más probable que desarrollen a la vez un sentido de dirección y de discernimiento en sus propias vidas. En el mundo de hoy, los hijos están separados de los padres durante muchas horas al día desde muy temprana edad; esta conciencia, a cualquier edad, comienza a afinar su independencia de juicio hacia lo que es bueno para ellos; y esto es algo que necesitarán mucho en sus vidas; aumentará en ellos la confianza al tomar sus decisiones. Si usamos todos los sentidos para alimentar y reforzar la visión familiar, los jóvenes pueden beneficiarse con los símbolos de la visión familiar, y al mismo tiempo pueden fortalecer su energía para tomar decisiones con mayor claridad y confianza.

Virgilio y Vanya estaban entusiasmados con la idea de determinar una declaración de visión para la familia. Era el enlace que habían perdido durante los últimos trece años de matrimonio, y estaban teniendo largas discusiones antes de ponerse de acuerdo en muchos asuntos. Vanya había estado sintiendo que estaban tomando muchas decisiones basadas en las preferencias de Virgilio, basadas en su educación. Esto finalmente los ayudaría a determinar qué tipo de familia querían ser. Se fueron el sábado por la mañana para reflexionar individualmente sobre lo que querían que fuera la familia en su 25 ° aniversario. Durante el almuerzo, intercambiaron notas y pasaron la semana explicando lo que cada uno quería decir, sin tomar una decisión, pero solo tratando de comprender y orar. En la reunión del sábado siguiente, pudieron ponerse de acuerdo sobre un terreno común y esbozar algunos postulados iniciales para su visión. Compartieron esto con Vera de doce

Niños en una sesión de un día de la familia



años, Vince de nueve años y Vance de siete años en la cena de esa noche. Fue increíble escuchar las contribuciones de los niños. Acordaron discutir esto todos los fines de semana hasta que la visión se pudiera anotar y aprender, siendo amable el uno con el otro mientras negociaban los diferentes puntos de vista. Cuando se complete, esa será una declaración en la que creerán, poseerán y vivirán.

Tradiciones y elecciones familiares: Las Dos Banderas

En los Ejercicios Espirituales San Ignacio conduce al ejercitante a través de la reflexión sobre los tres binarios como una pedagogía para abrir la puerta a la profundización de la elección de seguir a Cristo. El peregrinaje del seguimiento de Jesús no es un momento, ni una sola elección, sino una serie de elecciones que ayudan a profundizar en esta opción. Lo mismo pasa con la familia: necesitamos construir herramientas que promuevan la elección inicial, profundizándola. Una clave es tener entre las herramientas para la crianza de los hijos, banderas o valores familiares con los que todos en la familia estén familiarizados y a los que se recurre a menudo. Estos valores son el material con el que puede elaborarse una declaración del propósito/misión de la familia. En nuestras familias cristianas, basándonos en las Dos Banderas, nos gustaría defender valores que no sólo se refieran a nuestra propia promoción, sino también a los demás. Los hijos pueden desarrollar así un propósito relacionado con el sentido de servicio y la transformación de la sociedad más que algo referido sólo a ellos mismos y a su propio beneficio. Recomendamos una declaración simple de misión, al igual que un símbolo de visión. Una declaración simple ayuda a subrayar el carácter de la vida cotidiana que conduce, con suerte, al logro de la visión; y puede ser una inspiración y apoyo para desarrollar las habilidades requeridas para la realización personal. Medir las experiencias cotidianas, que a menudo se clasifican superficialmente como éxitos o fracasos, dentro de un horizonte y un propósito más amplios, puede ayudar a los hijos a desarrollar la resiliencia y

la orientación interna como una brújula para sus vidas. Y puede ayudar también a proteger a los hijos, jóvenes y no tan jóvenes, de la tendencia a sobrepesar el valor de sus vidas con los estándares actuales y cambiantes, establecidos por los medios y la moda de cada día.

Cuando no nos mantenemos en sintonía con el camino de la fe, podemos olvidarnos de esta visión de conjunto; la realidad, con sus demandas y desafíos, puede llegar a ser tan abrumadora que olvidemos regresar al sueño de nuestra vida. Para muchas parejas, los hijos llegan y se encuentran con una casa llena: aunque se regocijan con su llegada, los padres parecen tan preocupados por sus ocupaciones, que el sueño o la visión no pueden convertirse en una parte deliberada de lo que la familia frecuenta.

La repetición diaria, en una u otra forma, de la declaración de la misión de la familia ayuda a mantenerla unida y con la confianza de que esta dirección es importante a diario y de que la misión es una preocupación diaria. La repetición frecuente de la declaración de la misión puede ayudar a encauzar a los hijos, e incluso a los adultos, hacia lo que es más importante. Puede usarse para impactar en un sentido de énfasis en la energía y el enfoque de cada día, sintonizando el oído discerniente de cada miembro, esto podría ser un buen ejercicio matutino, simple pero constante; los hijos pueden incluso aprender a hacerlo por sí mismos al comienzo del día. Por la noche, el examen en común de la familia puede ser una celebración de los momentos en que hemos vivido la misión o nos hemos hecho conscientes de nuestra declaración al actuar entre nosotros y con otras personas. Este es el sentido de gratitud que Ignacio recomienda para el Examen, nuestra visión que se ensancha ya que el sueño de Dios es siempre mayor que el nuestro.

Nelson y Damaris determinaron visitar este año el asilo de ancianos. Todos los hijos estuvieron de acuerdo e incluso propusieron un asilo pobre del que Susan había oído hablar en la escuela. Un mes antes del día de Navidad, Scot de dieciséis años, les dio una agradable sorpresa; preguntó si



podía pedir a sus amigos cualquier prenda que ya no usaran para regalarla en la casa. Dos semanas después, tenía una lista de los números de los padres de doce de sus amigos, Nelson había dudado que muchos de sus amigos mostraran interés en visitar la casa el día de Navidad, aunque Scot había dicho a diario en la mesa que varios amigos estaban interesados en participar en la tradición familiar; lo que faltaba era que Nelson llamara a los padres. Las siguientes dos semanas fueron un aluvión de actividad ya que Damaris lideró al equipo en la planificación de una visita más grande, en comparación con la tranquila visita familiar que durante los últimos diecisiete años de matrimonio habían hecho a los menos privilegiados. Ahora sabía que el tiempo dedicado a discutir diariamente la misión de la familia, de diversas maneras, y el cómo la había vivido cada uno, había dado frutos hondos en su primer hijo y tenía fe en que los otros cuatro también la aceptarían plenamente.

La crianza es negocio del Corazón - Los Tres Binarios, el Discipulado

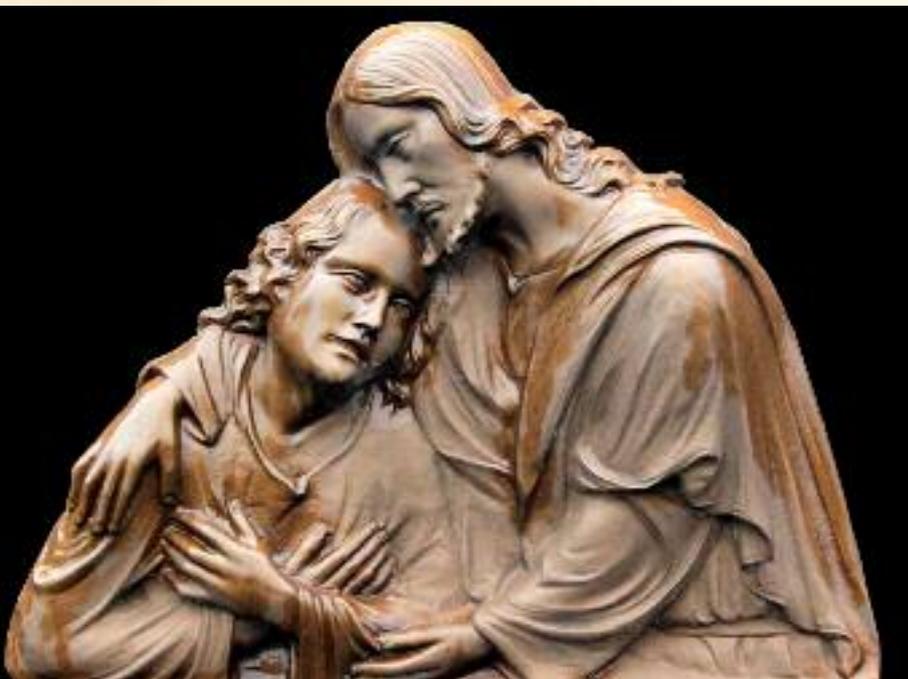
Si bien muchos de los padres, nos preocupamos por hacer lo necesario para que nuestros hijos logren los objetivos que nosotros o ellos hemos establecido, mientras que sean socialmente correctos y se comporten bien, podemos olvidar a veces que la preocupación más importante debería ser que los corazones de nuestros hijos estén bien y crezcan correctamente. El corazón es el símbolo que usamos para las buenas relaciones; la crianza de los hijos y la vida familiar tratan principalmente de las relaciones, de permitir que el hijo o los hijos se relacionen correctamente: con los padres, entre ellos, con otras personas, con Dios, con el mundo, con la naturaleza, con las cosas materiales, etc., y aprendan a cultivar lo mismo. La enseñanza de las habilidades de relación es una función principal en el contacto padres - hijos, y su mayor impacto proviene de los padres.

Curiosamente, la segunda semana de los Ejercicios Espirituales es una escuela para el discípulo/ejercitante.

Al observar a Jesús, escuchar a Jesús y aprender de él imitándolo, el/la ejercitante aprende cómo vivir una relación correcta con Dios y con todo lo demás.

La relación de cada uno de los padres con Dios es una relación primordial que ha sido moldeada no sólo por su propia crianza y la manera en que la recibió, sino también por el cultivo de la relación personal a la que ha sido invitado como adulto. Esta relación hace que los padres tengan algunas expectativas personales. El ejercicio ignaciano de los tres binarios se suscita con frecuencia en el hogar, ya que los padres modelan y conducen a sus hijos por el camino de la relación genuina y la rendición final a Dios. Los padres, a su vez, son personas que tienen sus propios itinerarios y que proclaman ciertos valores. ¿Qué tanto están dispuestos a vivir según estos valores? ¿A qué pueden renunciar por su relación con Dios? Un padre que reconoce el lugar de Dios en su propia vida no intentará ser Dios en la vida de su hijo, sino que estará dispuesto a recibirlo como un regalo de Dios. El padre estará abierto a la maravilla de la otra persona en el hijo, descubriendo el misterio del hijo, acompañando al hijo a descubrir y cultivar la persona que está llamado a ser. La conciencia de la presencia de un Dios amoroso en la vida de los padres les permite transmitir confianza y paciencia al hijo. La ansiedad del todo-depende-de-mí que tiende a copar la vida de muchos padres se puede mitigar mediante el retorno a esta relación primaria de entrega a Dios incluso en





medio de las tareas más atractivas implicadas en la crianza de los hijos.

Queremos subrayar esta relación ya que en la mayoría de las tradiciones espirituales, Dios es el padre principal o como en la enseñanza cristiana: ¡el padre por excelencia! El padre siempre puede tener el consuelo de ser un hijo; el hijo de Dios. Esto da a los padres seguridad y confianza al asumir el rol de caminar con sus hijos. Muchos padres desconcertados se paralizan por el temor de no saber qué hacer como padres y por la pesada carga de responsabilidad que esto conlleva. Una persona que se relaciona con Dios no sabrá todo acerca de la crianza de los hijos, pero los criará con el sentimiento de la ayuda de Dios y de su acompañamiento. En el contexto del sentido de la misión, los padres estarán conscientes de que Dios está aún más preocupado que ellos por su hijo, podrán acudir a Dios en busca de guía y consuelo y abordar con confianza y esperanza las relaciones de la crianza. La guía de los abuelos y otras figuras de la sabiduría serán reconocidas desde el desafío de la crianza; ya que es la guía de Dios que trabaja en todas las cosas para el bienestar de los hijos y los padres

En una familia con dos padres, la relación entre los padres como pareja y Dios impacta el tono y el espíritu de la familia. El hijo es bienvenido a la atmósfera de esta relación. Su relación y forma de cuidarse mutuamente mo-

delan para el hijo el mundo que están colaborando a construir. Este conocimiento puede ayudar a los padres a ser más conscientes de que la atmósfera de cuidado, receptividad y amor en el hogar tiene más fuerza que todas las instrucciones que puedan darle al hijo. Es verdad que las relaciones familiares no siempre son tan ejemplares y a menudo surgen conflictos y dificultades. Sin embargo, si recurrimos a las herramientas de nuestras tradiciones, descubriremos que los hijos aprenden de la auténtica reconciliación y aceptación. La atmósfera en el hogar y la visión del mundo son modelos de las relaciones que el hijo se esforzará por construir. La dependencia de Dios, modelada por los padres, la actitud de obediencia a Dios, el sentido de discernimiento de la voluntad de Dios inculcado en el itinerario de la familia, pueden ayudar al hijo a desarrollar su propia relación con Dios que camina con él el camino de la vida.

Mary de nueve años llegó corriendo y le pidió a su hermano gemelo Martin que la siguiera a su lugar secreto, en la esquina atrás de la flor de hibisco: “Mamá se calló, entró a su habitación y cerró la puerta; digamos una oración para que Dios la ayude. Creo que estábamos haciendo demasiado ruido y no la escuchábamos”. Se arrodillaron y dijeron una oración rápida y fueron en busca de Susan, de cuatro años, que estaba fuera de la habitación de mamá llamándola. La llevaron fuera, se pusieron a jugar con ella y le dijeron que se callara porque mamá estaba tomando un tiempo libre para descansar y rezar: “cuando vuelva será una mejor mamá”.

La relación de cada padre y de ambos padres con cada hijo es muy importante. Los padres bendecidos con más de un hijo, tienden a veces a tratarlos a todos de la misma manera, como si todos respondieran a un mismo modelo. Hay que apreciar disposiciones individuales de cada hijo y, en su caso, nutrirlas. De no ser así, alguno de los hijos podría llegar a sentir que sólo recibe atención individualizada cuando está fuera del camino; en caso contrario es sólo un “miembro del grupo”. Y esto puede ser particularmente importante cuando un hijo vive circunstan-

cias especiales que quizá le dan excusas para sentirse desafiado, por ejemplo: un hijo adoptado en una familia donde los demás hijos son hijos biológicos podría necesitar esa atención especializada y mayor acompañamiento que los otros. Pero lo esencial aquí, es que cada hijo sea tratado individualmente, sin importar su situación. En un mundo tecnológico, tan rápido y ocupado, un mundo de precisión mecánica, velocidad y eficiencia, es fácil para un padre pensar que sus hijos encajan en un conjunto de programas. Esto en sí mismo puede ser hermoso, pero nunca debe tomar el lugar del acompañamiento individualizado. Cada hijo ha de esperar recibir cada día una dosis de atención paternal genuina, de elogio y estímulo para el esfuerzo individual específico de acuerdo con su propia realidad.

El conocimiento personal del hijo, con las anécdotas que demuestren la encarnación de ese conocimiento, es al mismo tiempo una retroalimentación buena y necesaria para el hijo. Ello hace que el hijo escuche, desde una voz convincente: “Te amo, te presto atención, tu progreso y tus desafíos me interesan y me preocupan, tu propia persona, tus dones, tus acciones y esfuerzos son un gran placer para mí. Estoy aquí para ayudarte, soy tu amigo “. Esto construye la relación del hijo con los padres y cada padre debe ser parte de este proceso; ninguno puede reemplazar al otro en esta relación. Conocer bien a un hijo, sus dones, sus alegrías, sus miedos y sus victorias, por pequeñas que sean, es un deber sagrado para cada padre. Los procesos dedicados en la Segunda Semana de los Ejercicios a la elección, pueden ayudar a los padres a comprender la intimidad, la particularidad y la sacralidad de su deber de cuidar y guiar a sus hijos individualmente.

Natalie, veinte años de edad, llegó a casa y encontró a mamá en la cama con las cortinas corridas; en ese momento llegó también Papá con Natha-

niel, de 16 años, y Kelly, de 7. Mamá tenía una fuerte migraña y necesitaba calma y oscuridad para recuperarse. A la hora de la cena, mamá seguía descansando, aunque estaba mejor. Natalie le comentó a papá que había extrañado que su madre no le hubiera llamado para saber si había pasado el día hablando por teléfono. Nathaniel dijo que sentía raro que aunque mamá estuviera en casa, no había dedicado unos minutos para descubrir cómo le había ido en la escuela y qué cosa nueva había aprendido, tanto dentro como fuera de clase; estaba tan acostumbrado a esos momentos que ya sabía lo que iba a responderle hoy. Kelly preguntaba si estaban seguros de que no podía ir a pasar unos minutos con mamá. “Pero yo estoy aquí”, dijo papá. “Lo sé”, corearon todos, y Natalie explicó que era diferente porque la relación con mamá era diferente y especial con cada padre y las conversaciones también eran diferentes, “tú sabes eso, papá”, completó Nathaniel. “Si, lo sé, aprovechemos esta oportunidad para planificar nuestra próxima actividad Padre/hijos para este fin de semana. ¿Alguna idea? Y con un guiño, agregó: “tal vez mamá necesita un descanso antes de lo que pensábamos”

Corregir a los hijos: según el modelo de la Primera Semana

Si bien el modelado y la alabanza, discutidos anteriormente, constituyen los métodos más importantes de crianza, un método más difícil y tal vez más utilizado es la corrección. Para ser eficaz, este método que de hecho debemos usar con frecuencia, debe estar enmarcado en una relación de amor y cuidado, para que el hijo lo perciba como tal. La Primera Semana de los Ejercicios Espirituales dedica una buena parte del tiempo a establecer específicamente estos fundamentos de amor. Esto, antes de hacernos conscientes de que no cumplimos con los requisitos de la relación de amor a la que Dios nos in-

Cada hijo ha de esperar recibir cada día una dosis de atención paternal genuina, de elogio y estímulo para el esfuerzo individual específico de acuerdo con su propia realidad.

vita. Este modelo puede enseñarnos la relación del padre con el hijo. Si bien el amor, el elogio y las correcciones no se pueden organizar de forma secuencial en la vida del hijo o en la dinámica familiar, la prioridad del amor y el elogio sobre las correcciones debe hacerse evidente todos los días. Si la corrección se da y se recibe en un ambiente de seguridad y cuidado cariñoso, la sensación de seguridad y amor quedan a salvo. Se recomienda que los padres elogien a sus hijos de seis a ocho veces más que las que los corrigen. Esto pide una presencia atenta de los padres en la vida de los hijos.



“Deberías decirle a tu mamá”, le aconsejó Doris a Wendy. “Solo así cesará tu ansiedad”. Las amigas y vecinas de catorce años volvían de la escuela a la casa. “Me matará”, respondió Wendy. “¿Por qué? es la primera vez que esto sucede. Ella lo discutirá contigo calmadamente, y se darán las consecuencias que ya han acordado para algo semejante; o acordarán nuevas consecuencias si esto se repite. Ya llevas dos semanas evitándola y mintiendo, no puedes continuar haciéndolo”.

“¿Recuerdas lo que pasó la última vez? primero me agredió con palabras furiosas y me dio una bofetada. Luego me humilló al decirles a mi padre y hermanos durante la cena. Prefiero mentir a decirle la verdad. Sólo que tú le dijeras qué no sabe lo que hace; me gustaría que fuera como tu madre, no me malinterpretes, amo a mi madre y sé que ella me ama. Pero tú sabes que en la casa no se pueden cometer errores, parece que estuviéramos destinados a ser perfectos. A veces me pregunto cómo habrán sido mis padres a mi edad; no pueden

haber sido perfectos! ... quizá debería hablar con tu madre, ella sabrá qué hacer; realmente yo odio mentir”.

La Revisión de Vida

En el modelo de la gran tradición de sabiduría de examinar nuestras vidas, aplicada en el Examen Ignaciano, la familia podría usar una reunión semanal o bi-semanal para descubrir el progreso de cada miembro en la misión y la visión. La reunión también puede usarse para identificar áreas de conflicto y hacer planes para el crecimiento y el progreso puede ser monitoreado y discutido durante la próxima reunión. Hay que alentar al hijo para que informe sobre su propio progreso, positivo o negativo, en un ambiente de total aceptación. Los padres pueden evaluar el movimiento de la familia hacia, o en línea con, su visión y objetivos antes de la reunión, ya que tienen una mayor responsabilidad de discernir el movimiento de espíritus en la familia, y esto deben tomarlo en serio y darle el tiempo que requiere. Esto está, además, en consonancia con la práctica de nuestras familias tradicionales en las que los adultos asumían mayor responsabilidad para guiar a la familia hacia los valores y objetivos elegidos.

A medida que los hijos crecen y se hacen más responsables, el modelo DEAE de la CVX (discernimiento familiar, envío, apoyo y evaluación) puede resultar interesante para la familia. Una vez más, creemos que esto coincide con la práctica de sabiduría de muchas de nuestras culturas y prácticas tradicionales y, acentuar deliberadamente esta práctica en la familia, puede ser un gran apoyo para una familia a medida que los hijos se desplazan hacia espacios de responsabilidad. Podrán percatarse con mayor profundidad de que aquello a lo que se dirigen y lo que hacen en el mundo interesa e influencia a toda la familia. Esto les da un sentido de pertenencia, de autoestima y protección al enfrentar a un mundo ‘tan grande y a veces atemorizante’. ¡Qué bendición y dicha puede ser para ellos esta deliberación!

David, hoy te vinieron a ver y a animar el juego incluso los amigos de tus hermanas. Ya tenemos diecisiete, ¿no

te gustaría que tu familia te dejara a veces seguir tu vida por tu cuenta? preguntó Moisés mientras dejaban el campo para ducharse y cambiarse; seguro que ahora te estarán esperando, sin darte ningún espacio. ¡Así es! dijeron algunos más; ya estaban en los cuartos de baño.

David permaneció silencioso mientras se duchaba, escuchando apenas las conversaciones a su alrededor. Mientras se vestían, se decidió a hablar con la mayoría de sus compañeros de equipo: “Puede que nunca se los haya contado, pero he tenido pasión por el fútbol desde que tenía seis años. Mis padres siempre fueron mis mayores fanáticos, me llevaron a todas las prácticas y juegos, y comentaban con los entrenadores y conmigo sobre el juego y sobre cómo había jugado yo. Mi mamá incluso fundó el grupo de madres admiradoras, alentando a varias madres a participar aunque no tuvieran ni idea del juego. Estoy seguro de que incluso ahora, después de tanto tiempo, mi madre no puede explicar el juego; mis hermanos y hermanas mayores siempre me animaron. En casa, hablamos de cómo me está yendo, me ayudan a establecer objetivos y ahora me están apoyando a lograr mis objetivos. Me ayudan a mantenerme enfocado, y esperan que yo haga lo mismo por ellos. Estoy realmente orgulloso de que vengan a mis juegos. No se trata solo de mí, incluso si soy el único que juega. Eso se aplica a todos lo que hacemos todos juntos o individualmente. Así que no, no invaden mi espacio”. Ninguno de los chicos dijo nada

cuando salió de la habitación para reunirse con su familia.

Conclusión - Dios / amor en todas las cosas

Estamos seguros de que hay millones de formas de plantear cómo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio resultan una Escuela para Padres porque, ¿no son en verdad una escuela para toda la vida? Esperamos que los lectores exploren otras similitudes y las compartan con nosotras. Esperamos haber enfatizado, sobre todo, cómo la función de crianza ha de ser deliberada y proactiva. Hay muchos padres que dejan que las cosas sucedan con los hijos, en la creencia de que todo “saldrá bien”. Esto es cierto, pero solo en situaciones dadas y es papel de los padres procurar esas situaciones. La vocación de los padres, que es la base de las vidas de los hijos, no es ni pasiva ni agresiva, es un rol enriquecedor. No es de extrañar que las Escrituras usen tantas imágenes de jardineros y padres para retratar la imagen de nuestro Dios Amoroso. La Contemplación Para Alcanzar Amor es precisamente el objetivo de la vida cristiana: descubrir que en todas las cosas, el amor es la razón y el propósito de Dios. Mantengamos nuestros esfuerzos y nuestro gozo en hacer que nuestros hijos sepan que la voluntad de Dios está a su favor, llenando su copa hasta rebosar, acompañémosles a través del valle de las tinieblas y amándolos a través de todas las cosas.

Original en inglés

Traducido por Magdalena Palencia





Miembro de CLC Chile. Casado, dos hijos. Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad Alberto Hurtado y Coordinador de los Grupos de Reflexión del Centro Teológico.

El 19 de marzo de 2016, en la fiesta de San José y en el horizonte del Jubileo de la Misericordia, el papa Francisco firmó la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (sobre el amor en la familia). El extenso texto – 9 capítulos y 325 números – es fruto de un amplio proceso mundial de discernimiento de la Comunidad eclesial. Hubo dos Cuestionarios sucesivos de preguntas, dirigidos a las Iglesias de todos los países, y dos Sínodos en Roma (2014 y 2015), que reunieron a obispos y a algunos pocos matrimonios y laicos de todo el planeta. Las respuestas a los Cuestionarios de parte de algunas Iglesias locales, los documentos iniciales y finales de ambos Sínodos, en este último caso, con sus respectivas votaciones, se han conocido públicamente. Se trató, sin duda, de un proceso abierto de participación y escucha del Espíritu, que sopla en el Magisterio, en la labor teológica, en el sentido de fe de todos los bautizados (*sensus fidei*) y en el mundo y sus signos de los tiempos.¹

Uno de los temas abordados en el proceso y en la Exhortación es la situación de los divorciados vueltos a casar, en la Iglesia. Se trata aquí de bautizados que, unidos en matrimonio sacramental, se separan y, por diversas circunstancias, establecen una nueva unión, habiéndose acogido o no al divorcio civil.² En muchos países, su número ha crecido significativamente. Su situación eclesial está sujeta a una norma canónica. El sacramento del matrimonio implica el consentimiento libre de los cónyuges que se unen indisolublemente, comprometiéndose en un camino de amor mutuo y fecundidad, que inspira, bendice y acompaña la gracia de Dios. Cuando este camino se hace intransitable, queda la sepa-

ración. Pero el establecimiento de una nueva unión, se sostiene, no resulta coherente con el compromiso adquirido. Los divorciados vueltos a casar no están excomulgados –ésta es una sanción canónica que aparta de la comunidad. Ellos no están excluidos de esta manera, pero no pueden comulgar en la Eucaristía, ni recibir el perdón en el sacramento de la Reconciliación, si no dejan la cohabitación sexual. Ahora bien, en algunos aportes hechos por Iglesias al Sínodo de 2014, se expresaba que esta situación es inmisericorde, y se solicitaba una revisión de la normativa. Durante el proceso sinodal quedó claro que se trata de un asunto controvertido.

Reconocimiento de las situaciones concretas y cuidado de las personas

¿Hay una palabra buena en *Amoris Laetitia* para los bautizados divorciados vueltos a casar? Sí la hay: una puerta se ha abierto, una frontera se ha vuelto porosa. El modo como *Amoris Laetitia* encara la situación de los separados en nueva unión expresa bien el espíritu y la orientación de fondo de la Exhortación.

Reconoce el texto que es extendido el deseo y la valoración de la familia. Quienes se casan lo hacen ilusionados y para toda la vida. El quiebre no es algo bueno. Quienes lo han vivido lo saben mejor que nadie: la separación siempre está acompañada de pena y de dolor. A veces, como se reconoce, sin embargo, ella es “inevitable”, e incluso “moralmente necesaria” (AL 241).

El lugar más explícito de esta buena noticia para los divorciados vueltos a

¹ En el siguiente sitio web se encuentra abundante material sobre el proceso y la Exhortación apostólica: <https://sinodofamilia2015.wordpress.com/>.

² La expresión “divorciados vueltos a casar”, entonces, se refiere aquí a bautizados separados en nueva unión, estén o no divorciados civilmente.

casar es una nota a pie de página, la ya histórica nota nº 351: en “algunos casos” podrán acceder a los “sacramentos” (AL 305). Quizás por el lugar en que se encuentra esta afirmación, y porque se habla de sacramentos en general, algunos han sostenido que con la Exhortación nada ha cambiado. No es así. Una interpretación global de Amoris Laetitia muestra que se ha abierto una puerta para el perdón sacramental y la comunión eucarística a divorciados vueltos a casar, sin la exigencia de dejar la cohabitación sexual con el actual esposo o esposa. Es verdad que la Exhortación no propone “una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a todos los casos” (AL 300). No hay cambio de norma. Pero sí hay expresamente una aclaración sobre el sentido y el alcance de la norma, en este caso, canónica. Está la norma, pero, con ella, una “innumerable diversidad de situaciones concretas” (AL 300). Las normas generales, “en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares” (AL 304). La norma, como su nombre lo indica, norma de modo general, pero no es capaz de incluir, por así decirlo, todas las situaciones concretas, tan diversas y determinadas por aspectos particulares. Hay una mediación entre la norma y su aplicación a casos concretos: la consideración sobre las personas, los procesos, las circunstancias, en suma, lo que la tradición moral denomina el juicio de prudencia. Resulta incluso “mezquino detenerse sólo a considerar si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general, porque eso no basta para discernir y asegurar una plena fidelidad a Dios en la existencia concreta del ser humano” (AL 304). Summa lex, summa iniuria. Es decir, la puerta se abre mediante la invitación a una consideración de las situaciones reales y efectivas. Esto hace posible un ejerci-

**En el mundo se va
gestando hoy la novedad
de Dios en el respeto a
nuestra libertad y al
ritmo de los procesos
humanos. Dios habita en
el fondo de la realidad y
trabaja sin receso.**

cio de prudencia, de discernimiento, animado por el amor misericordioso de Dios. Sin éste, la norma no vivifica, sino que termina excluyendo. Y esto es lo que experimentan muchos bautizados separados. Amoris Laetitia se hace eco de su queja.

Es interesante notar que la Exhortación propone un camino de acercamiento a los divorciados vueltos a casar que recoge la vía del ver, juzgar y actuar. Es éste un método alumbrado en comunidades belgas y fran-

cesas con anterioridad al Concilio Vaticano II, que marcó especialmente la forma de la Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, del mismo Concilio, y ha determinado significativamente el camino de la Igle-

sia latinoamericana posconciliar. Se trata, primero, de ver, acercarse y reconocer la realidad. Este reconocimiento se hace a la luz de Jesucristo y sus opciones, especialmente según la perspectiva de los pobres y excluidos. En las situaciones reales se juzga, es decir, se discierne la acción del Espíritu, se buscan las semillas de Dios ya presentes en ellas.

*En el mundo se va gestando hoy la
novedad de Dios en el respeto a*



*nuestra libertad y al ritmo de los procesos humanos. Dios habita en el fondo de la realidad y trabaja sin receso. No hay persona, pueblo, cultura, religión, ni situación humana alguna, donde Dios no esté comprometido y donde no pueda ser encontrado.*³

El reconocimiento de la realidad y el discernimiento, a la luz de la fe y en diálogo con los saberes humanos, lleva a la colaboración con la actividad divina. La misión de la Iglesia es el anuncio de la Buena Nueva, es decir, acompañar y alentar todo crecimiento en el amor.

Amoris Laetitia llama a tener muy en cuenta las situaciones concretas. Invita a “mantener los pies en la tierra”, a “evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones”

De este modo, *Amoris Laetitia* llama a tener muy en cuenta las situaciones concretas. Invita a “mantener los pies en la tierra” (AL 6), a “evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones” (AL 79), a “estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición” (AL 79). Se constata, así, que actualmente hay dificultades contextuales para la vida familiar: entre otras, menos apoyo de estructuras culturales y sociales, individualismo, un acelerado ritmo de vida, el desarrollo de una cultura de lo provisorio, largas jornadas de trabajo y desplazamiento, pocas perspectivas laborales para los jóvenes, etc. (AL 32, 33, 39, 44). Por otra parte, se reconoce que hay una diversidad de situaciones familiares: “no queda un estereotipo de familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños” (AL 57).

Continúa la Exhortación reconociendo que hay situaciones muy diversas en los segundos matrimonios. Por ejemplo, “una segunda unión consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, con probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la

irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás sin sentir en conciencia que se cae en nuevas culpas”; o bien “los que han hecho grandes esfuerzos para salvar el primer matrimonio y sufrieron un abandono injusto”; o “los que han contraído una segunda unión en vista de la educación de los hijos”; o los que “están subjetivamente seguros en conciencia de que el precedente matrimonio, irreparablemente destruido, no había sido nunca válido” (AL 298). Por ello, en términos morales, *Amoris Laetitia* pide atender a las circunstancias de los actos humanos, y no sólo a su objeto y a su intención. Si no se integran debidamente las circunstancias, el juicio moral resulta incompleto, no da en el blanco: “ya no es posible decir que todos los que se encuentran en alguna situación así llamada ‘irregular’ viven en una situación de pecado mortal, privados de la gracia santificante... puede haber factores que limitan la capacidad de decisión” (AL 301).

La Exhortación también hace un *mea culpa* eclesial: la comunidad cristiana tiene responsabilidades respecto de los quiebres matrimoniales. Las faltas que haya en ellos –los divorciados vueltos a casar– pueden ser también en parte nuestras. La Iglesia ha contribuido a la situación. Entre otros aspectos, se mencionan: una insistencia excesiva y unilateral en el fin procreativo del matrimonio, que a veces oscureció la importancia del fin unitivo; la falta de acompañamiento pastoral a los matrimonios en sus primeros años; el desarrollo de una teología abstracta del matrimonio, desconectada de las situaciones concretas; la dificultad para dejar espacio a la conciencia de los fieles en sus decisiones; una forma de tratar a las personas que no hace transparente la cercanía y compasiva de Jesús; una insistencia unilateral en temas doctrinales, bioéticos y morales, no integrando más decididamente otros aportes –psicológicos y antropológicos, por ejemplo (AL 36, 37, 38).

³ Plan pastoral de la Iglesia católica en Cuba 2014-2020, “*Por el camino de Emaús*”, n. 74

¿Marginar o reintegrar? Hacia un discernimiento adulto y un acompañamiento pastoral

El movimiento de salida y acercamiento a las diversas situaciones de los divorciados vueltos a casar, con una perspectiva realista y cuidadosa de las personas, desemboca en la propuesta de un camino: “Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar... El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús,

el de la misericordia y de la integración... El camino de la

Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero... Porque la caridad verdadera siempre es

inmerecida, incondicional y gratuita” (AL 296). Son numerosas en *Amoris Laetitia* las exhortaciones a recorrer este camino, no sólo ante estas situaciones, sino ante otras tam-

bién: inclusión, misericordia, compasión, amor, cuidado, ternura (AL 47, 52, 128, 58, 59, 243, 246, 291, 294, 297, 299, 308, etc.). Una ló-

gica menos inclusiva se ha expresado en declaraciones y palabras públicas de bauti-

zados, antes y después de la

Exhortación. “Comprendo –dice Francisco– a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad” (AL 308). A la situación de los divorciados vueltos a casar se le llama ‘irregular’ usualmente, pero esto “no significa que (el amor) sea falso o que no sea real... El amor convive con la imperfección” (AL 113). Se invita a valorar “aquellos signos de amor que de algún modo reflejan el amor de Dios” (AL 294). “La caridad fraterna es la primera ley de los cristianos” (AL 306). “Jesús mismo se presenta como Pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve” (AL 309).

¿En qué consiste este camino de reintegración que propone la Exhortación a los divorciados vueltos a casar? En general, “un ministerio dedicado a aquellos cuya relación matrimonial se ha roto parece particularmente urgente” (AL 238). “A las personas divorciadas que viven en nueva unión, es importante hacerles sentir que son parte de la Iglesia, que no están excomulgadas y no son tratadas como tales, porque siempre integran la comunión eclesial. Estas situaciones exigen un atento discernimiento y un acompañamiento con gran respeto, evitando todo lenguaje y actitud que las haga sentir discriminadas, y promoviendo su participación en la vida de la comunidad” (AL 243). Se agrega que “las comunidades cristianas no deben dejar solos a los padres divorciados en nueva unión. Al contrario, deben incluirlos y acompañarlos en su función educativa” (AL 246). Junto con subrayar “la necesidad de hacer más accesibles y ágiles, posiblemente totalmente gratuitos, los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad” (AL 244), se invita a recorrer un nuevo camino, a saber, un “itinerario de acompañamiento y discernimiento” (AL 300).

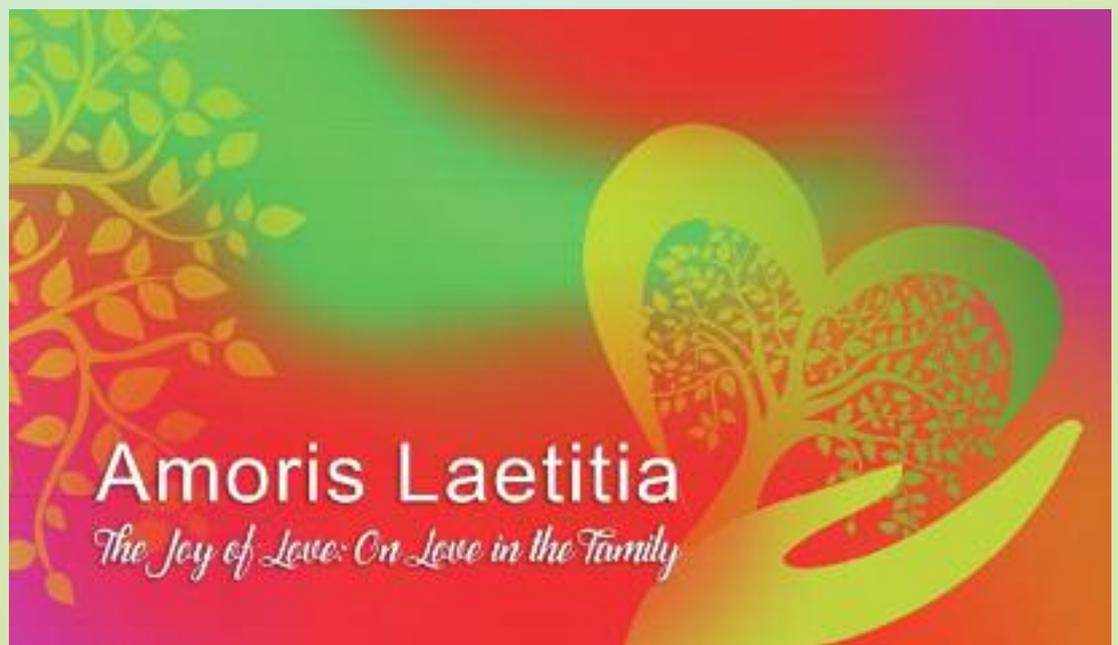
Lo que se estimula es un discernimiento personal y pastoral de cada situación, que haga posible sanar heridas, renovar la vida de fe, reintegrar, y, si así se concluye, la celebración del perdón sacramental y de la comunión eucarística. Se trata de un discernimiento personal, es decir, realizado por los cónyuges y por cada uno de ellos. Esto supone que “la conciencia de las personas debe ser mejor incorporada en la praxis de la Iglesia en algunas situaciones que no realizan objetivamente nuestra concepción del matrimonio... esa conciencia... puede reconocer con sinceridad y honestidad aquello que, por ahora, es la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios, y descubrir con cierta seguridad moral que esa es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites” (AL 303). Se recuerda, con *Gaudium et spes*, que la conciencia es “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre,

en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (AL 222). “En último término, son los mismos esposos los que deben formarse este juicio ante Dios” (AL 222). Se invita, por tanto, a los divorciados vueltos a casar a discernir adulta y seriamente su situación, sin cerrar la puerta a que una consecuencia de dicho discernimiento sea comulgar. Por esto señala Francisco: “a los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor... Igualmente destaco que la Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (AL 305, nota 351).

Ahora bien, el discernimiento personal es también un discernimiento pastoral. Esto significa, por una parte, según la lógica de la integración, “discernir cuáles de las diversas formas de exclusión actualmente practicadas en el ámbito litúrgico, pastoral, educativo e institucional pueden ser superadas” (AL 299). Por otro lado, se trata de acompañar pastoralmente los discernimientos personales de los divorciados vueltos a casar, acogidos, apoyándolos y ayudando a su decisión en conciencia. “Invito a los

fieles que están viviendo situaciones complejas, a que se acerquen con confianza a conversar con sus pastores o con laicos que viven entregados al Señor... E invito a los pastores a escuchar con afecto y serenidad, con el deseo sincero de entrar en el corazón del drama de las personas y de comprender su punto de vista, para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia” (AL 312).

En suma, *Amoris Laetitia* “otorga un marco y un clima que nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados, y nos sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar. Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia” (AL 312). Es un desafío grande para la comunidad cristiana, para obispos, presbíteros y laicos. El aterrizaje concreto requerirá de un camino pastoral aún no recorrido. ¿Qué podemos hacer para responder a esta invitación a reintegrar? “Mira que estoy a la puerta llamando. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Apocalipsis 3, 20).



¿Cómo hablar de Dios a los hijos?



María Carolina Sanchez Silva - CVX Colombia

Este es el título de un libro que hace algunos años mi mamá María Teresa escribió y luego yo tuve la oportunidad de complementar. Fue su herencia para nosotros: hijos y nietos. La certeza que ella experimentó de poder conocer y hacer un vínculo con Dios en la vida cotidiana fue un tesoro descubierto que no se podía quedar guardado, sino que debía ser comunicado, escrito y conversado con otros padres. En la aventura que nos han encomendado como padres de acompañar a nuestros hijos en su crecimiento por tantas etapas distintas de la vida, nos damos cuenta, que necesitamos como padres, ser buscadores, inventar estrategias nuevas, conectarnos con nosotros mismos y utilizar recursos útiles que les den soporte en su despliegue vital.

Quisiera compartir algunos elementos ofrecidos por el libro y por mi propia experiencia que vienen a apoyar las palabras del Papa Francisco en AL 15: “Sabemos que en el nuevo testamento se habla de *“la iglesia que se reúne la casa”*. El espacio vital de una familia se podría transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado en la misma mesa”.

Qué bueno recuperar la comunidad familiar como el lugar donde se habla de Dios a los hijos. Es desde allí, lugar de encuentro y convivencia diaria, lugar de vínculos profundos en donde nos forjamos como personas, tanto niños como papás. En AL 288 dice “los padres son instrumentos para la maduración de la fe y su desarrollo”. De modo que se podría decir que Dios ha hecho a los padres para mostrarles a los hijos cómo es él en su guía y amor incondicional entregado, y a la vez, los niños nos muestran con su sencillez, su espontaneidad y sus preguntas de todos los días, el rostro de Dios.

Enseñar a los hijos a conocer a Dios

Si alguien conociera un lugar maravilloso, escondido a la vista de cualquier caminante desprevenido ¿le comunicaría el camino a sus hijos o dejaría al azar que ellos lo encontrarán? ¿Es que acaso algún padre deja al azar que sus hijos aprendan la honradez o los nombres de los abuelos, o las buenas costumbres?

En el número 16 de AMORIS LAETITIA dice: *“ un salmo exalta el anuncio familiar de la fe: “lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del señor, su poder, las maravillas que realizó... él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, y los hijos que nacieran después...por eso la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: cuando el día de mañana tu hijo te pregunte...le responderás...”*

Efectivamente la crianza inspirada en el Dios de Jesús es una tarea artesanal que se realiza día tras día, requiere verdadero interés, constancia, imaginación, creatividad paciencia y sobretodo verdadera confianza en la ayuda de Dios y en la labor que paralelamente a nuestros esfuerzos como padres, El va adelantando en los corazones y las mentes de nuestros hijos. “La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, necesitarlo...que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. Nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios”. (A. L. 287).



María Carolina Sanchez Silva miembro de la CVX Colombia desde hace 25 años es psicóloga de la Universidad Javeriana, con formación en psicoanálisis. Actualmente es psicoterapeuta de jóvenes y adultos, parejas, religiosos y religiosas. Además del trabajo en psicoterapia, acompaña Ejercicios Espirituales Ignacianos y ofrece espacios de talleres en grupo sobre psicología y espiritualidad. Lidera el proyecto de familia en la CVX de Colombia ofreciendo con un equipo el taller del ‘Reloj de la familia’ y el de ‘Cómo hablar de Dios a los hijos’. Casada con Eduardo Dueri hace 24 años, también miembro de la CVX Colombia y madre de dos hijas: Laura de 19 años y Ana María de 14.

Un Dios vivo y cercano

Todos sabemos que lo que verdaderamente se imprime en la vida de nuestros hijos lo aprenden del ambiente que se vive en el hogar y concretamente en las relaciones que allí se tejen, las actitudes que allí se adoptan antes las circunstancias de la vida. Queremos que cuando nuestros hijos sean adultos, Dios llegue a ser su punto de referencia esencial. Por esto es vital que podamos mostrarles a los niños cómo para nosotros Dios está a diario presente en nuestra vida ordinaria, la de todos los días. No hay nada tan importante para nosotros que no lo sea para Dios. En los juegos, en la comidas, en los amigos, en los disgustos, en las fiestas, en las tareas, en todas las situaciones Dios se hace presente. La imagen que el niño y la niña se va forjando de Dios tiene directa relación con el tipo de relación afectiva que tiene con su papá y su mamá o las personas que sean más significativas en su vida. La bondad que ellos le muestran, el sentido de justicia por ejemplo entre las peleas de hermanos, la experiencia de compartir con otros, la vida sencilla en donde los recursos se utilizan con moderación y se comparten, las vivencias de perdón y no acumulación de rencores, la protección de la naturaleza y de los más débiles, la acogida, la generosidad. El vínculo amoroso con nuestros hijos, les habla de Dios. Y lo hacemos cuando los escuchamos, los dejamos

tomar sus propias decisiones, estimulamos su autoestima y sobretodo les enseñamos a pensar por si mismos, es decir, que no imponemos nuestras decisiones, les dejamos expresar las suyas, se las tengamos en cuenta, las respetamos y dejamos que ellas se vuelvan parte de la construcción conjunta a nivel familiar. Así podemos decir como en AL 289: *“los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a*

Todos sabemos que lo que verdaderamente se imprime en la vida de nuestros hijos lo aprenden del ambiente que se vive en el hogar y concretamente en las relaciones que allí se tejen, las actitudes que allí se adoptan antes las circunstancias de la vida

sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone sino que se propone en libertad”.

“La educación de la fe sabe adaptarse a cada niño porque las recetas no funcionan” (AL 288). Cada papá y cada mamá debe escoger los momentos y encontrar la forma más adecuada para llegar a la mente y el corazón de cada hijo(a). Sin duda Dios nos inspira a diario en la medida en que se van presentando las coyunturas, las ocasiones, los problemas, las oportunidades. No es tarea para un día, sino para toda la vida.

Cuando como padres los amamos como ellos son, con un amor que no se disminuye ni un poquito cuando se equivocan o cuando les mostramos la belleza de su ser llena de posibilidades y dones que pueden hacerlos felices a ellos y a los demás si los desarrollan y los ponen al servicio de los demás, les podremos decir así es Dios con todos nosotros.

Ser nosotros los puentes como padres entre los niños y Dios para fomentar una relación de confianza con Dios, es decir que Dios es ese ser que todo lo puede escuchar sin escandalizarse, quiere saber cómo estamos y cómo sentimos para darnos la fuerza y la luz en lo que estamos necesitando y es bueno para nosotros y para los demás. No hay miedo, ni amenazas y mucho menos castigos. No nos vigila, ni juzga. Nos comprende y nos perdona cuando nos miramos nosotros a nosotros mismos con misericordia en nuestros límites y deseos de ser mejores personas.

Orar es conversar con Dios

Para fomentar esa relación de amistad con Dios, necesitamos los encuentros, así como hacemos con las personas. Sin tiempo dedicado, sin poder sentir al otro, conversar, guardar silencio, es muy difícil el vínculo del amor. Para que nuestros hijos sientan a Dios como un amigo, hay que hacer posible las condiciones para el encuentro con él. Primero ayudarlos a conectarse consigo mismos en un ambiente de calma

y de silencio. Es necesario parar la actividad, hacer silencio, hacer contacto personal con la vida que fluye dentro, por ejemplo respirar más despacio y profundo, sentir el latido del corazón son disposiciones para percibir a Dios actuando en nuestra propia vida y en cada cosa que nos sucede a diario. “Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Con los adolescentes conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos”. (AL 289)

Dios es un ser con quien se puede conversar además de sentir su presencia en nuestra vida. Enseñarle a los niños a hablar con el, ya sea en voz alta o a escribirle mensajes escritos. Contarle a Dios lo que nos está pasando, darle las gracias, contarles cómo nos estamos sintiendo frente a hechos que nos afectan. Ser breve y emplear un lenguaje amistoso, claro y concreto para que el niño grabe que Dios es como uno de sus amigos y capte la relación de amor y de confianza que permite expresar las cosas más personales y cotidianas. Incentivar al niño para que agradezca cada día, que comprenda que todo es don y regalo, lo fácil y también lo difícil. Haga también que siempre se acuerde de las necesidades de los demás.

Enséñele que la oración no consiste solo en pedir cosas como si Dios fuera una especie de distribuidora de artículos de consumo. Si usted le explica que el mayor regalo que Dios puede darnos es la luz para la mente y el corazón, de donde surge la capacidad de ser mejores, el niño poco a poco irá comprendiendo lo que eso significa y no lo olvidará cuando crezca. Nunca se escandalice por nada de lo que el niño pueda decir en la oración; a Dios no hay nada que le guste más que la sinceridad. Al contrario, estimúlelo a hablar con franqueza y confianza. Hay que decirle con sencillez también lo que no nos gusta, lo que no entendemos, lo que nos parece difícil.

Repítale aquellas palabras de Jesús.” Donde quiera que dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (Mt 18, 20). Demuéstrele como

cuando oran juntos padres e hijos se hace realidad la idea de comunidad que le es tan agradable a Dios. Estos espacios de reunión en familia con Dios en el centro, son poderosos en amor y en unión. Nos llevan a niveles más profundos de nuestros ser y de nuestras relaciones. Como dice en AL 289, “los momentos de oración en familia pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y discursos”.



Traigamos la Biblia a nuestra vida diaria

También Dios se encuentra vivo y cercano en la Biblia. Desde allí interpela al hombre de todos los siglos con un mensaje siempre actual porque es capaz de adaptarse a todos los tiempos y situaciones. Para hablar de Dios a los hijos traigamos la Biblia a nuestra vida diaria, introduzcamos en nuestra rutina palabras que Jesús dijo, apoyémonos en ellas.

La vida de Jesús ofrece incontables pasajes donde sus gestos, palabras y reacciones nos brindan guías para vivir y actuar. Aprovechemos, a lo largo de su niñez y adolescencia los pequeños espacios que deja su actividad diaria y la intimidad y calor de

nuestra relación con ellos. Qué la Biblia llegue a ser un libro básico de consulta, cuyo punto de vista sea tomado en cuenta para solucionar problemas, para evaluar actitudes, para juzgar crisis políticas y sociales pues el niño vive dentro de un mundo que tiene que aprender a comprender. Mirar y discernir la cosas desde Dios.

El camino de la fe

A medida que los niños van creciendo, los encuentros de oración en familia también sirven para discernir, para entre todos identificar cómo lo que nos pasa en la vida cotidiana nos acerca a lo que Dios quiere o nos aleja de él. Así vamos enseñando a los hijos la mirada y la forma de actuar de Jesús. ¿Que haría Jesús en esta situación?

Hay muchos niños que aprenden a conocer a Dios cuando pequeños y luego al crecer pierden la fe. Los padres quedan consternados. Una de las razones tiene que ver que al crecer, el niño se enfrenta a situaciones y dificultades que pueden entrar en conflicto con su fe. Hay que prever y darle al niño herramientas con las cuales enfrentar y superar esas dudas y en general, los obstáculos que se interpongan en el camino de su fe.

Para responder las preguntas de los niños necesitamos como padres actualizar nuestros conocimientos. Conocer lo fundamental para guiar a los niños en la comprensión apropiada de los

dogmas esenciales de la fe cristiana. Las enseñanzas de Jesús son siempre igualmente válidas, pero el mundo cambia porque la vida nunca permanece igual, la gente, con el transcurso del tiempo, enfrenta nuevos retos y formas de ver las cosas. El esfuerzo de comprensión y adaptación es nuestro, de cada generación y debemos preparar a nuestros hijos para él.

Por ejemplo hay que armonizar las verdades de fe con los descubrimientos de la ciencia. Ello involucra comprender que la Biblia no es un libro científico, ni fue escrito con el propósito de dar explicaciones científicas acerca de la realidad. En el tema de la fe se deben plantear las preguntas. Es responsabilidad de todos y suya también, meditarlas y buscar respuestas y caminos.

Por ejemplo es difícil compaginar el dolor y el sufrimiento que hay en el mundo con la certeza del amor y la misericordia de Dios. Intentemos respuestas, estimulemos al niño a buscarlas por sí mismo, no todo es claro y comprensible en la relación de Dios, como todo proceso humano, se va construyendo. Si al niño se le dice la verdad, en forma sencilla, de acuerdo a su edad, nunca se sentirá desilusionado de sus padres ni de las cosas que le enseñaron. Si se le incentiva a buscar la verdad en todas las situaciones difíciles de la relación con Dios, el nunca se desilusionará de Dios.

Es una buena ocasión para resaltar la libertad que Dios nos da para elegir entre el bien y el mal. El nos ha hecho libres, responsables y respeta nuestras decisiones. Podemos contar con su respaldo a nuestra causa pero a su manera. Es más frecuente que Dios actúe no desde fuera sino desde dentro de nosotros.

Buscar por sí mismos

Cuando el niño es pequeño conoce a Dios por sus padres, profesores, abuelos, etc. Pero a medida que crece, tiene que aprender a buscarlo por sí mismo. Debemos incentivar a nuestros hijos a



buscar a Dios por sí mismos. Los padres pueden llevarlo hasta el umbral del misterio, pero penetrar en él es asunto suyo. Ellos deben construir su propia imagen de Dios, la de su generación; nuevas formas de relacionarse con El, dar nuevos enfoques a sus enseñanzas, actualizarlas y ponerlas en contexto.

Ellos deben aprender que tener dudas es natural y necesario. La verdadera fe también pasa por la oscuridad. Enseñar la libertad para pensar e interpretar. Respetar al niño y la presencia de Dios dentro de El. No esclavizarlo de nuestras propias formas de pensar. Si no les damos libertad para buscar, ¿Cómo pretendemos que encuentren algo por sí mismos?

Esa libertad no quiere decir que los dejemos sin guía, que les traslademos el problema y los abandonemos a sus fuerzas. Al contrario, debemos siempre estar listos para orientarlos en su búsqueda. Pero orientarlos no quiere decir imponer nuestros puntos de vista o coartar su libertad. Más bien es animarlos para que no se cansen en su intento, servir de interlocutores respetuosos de las apreciaciones que ellos hacen, oírlos siempre y valorar lo que dicen.

No tratarlos con una actitud de suficiencia como si nosotros fuéramos los poseedores de la verdad; si eso hacemos el niño o adolescente perderá interés por tratar esos asuntos con nosotros y habremos perdido su confianza y la oportunidad de discutir con ellos las posibilidades y limitaciones

de los caminos que escojan. En fin hay que enseñarles a respetar los puntos de los demás, alejarlos del fanatismo; en una palabra, a ser generosos con Dios y estar dispuestos a darle lo mejor de sí mismos: dones, capacidades, tiempo, esfuerzo...

Una familia activa en la fe puede sentar bases sólidas y eternas para la vida como leemos en A. L. 290: "Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros...la familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio: solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material con otras familias, sobretodo las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común"...

Hablar de Dios a los hijos es depurar las falsas imágenes que se tienen sobre El, para encarar la aventura de existir en su compañía, sin magias, planes prefabricados o legalismos. ¿Cómo hablar de Dios a los hijos?, es una pregunta que nos desafía a diario en la práctica familiar y que implica, para nosotros como padres, una transformación de nuestro propio ser, un crecimiento que avance en el Amor. Ojalá como padres nos situemos siempre en el encuentro con ese Dios vivo y cercano, amoroso y bueno, que nos enseñó Jesús para que así lo sea para nuestros hijos y para que todos podamos decir que a partir de lo vivido en nuestras familias: "hemos conocido el amor que Dios nos tiene" (1 Jn 4, 16).





Encuentro Internacional de Julio 2011



Formación sobre la Familia

7 Madrid





Vivir la fecundidad del Amor:

La Fundación Acrescere y los niños sin familia

Blanca Arregui y Alejandro Martínez - CVX Galilea - Madrid - España



Alejandro Martínez. Miembro del Patronato desde su inicio en calidad de Fundador. Doctor en Ciencias Económicas y Licenciado en Sociología. Ha sido Presidente de varias ONG's. Actualmente colabora con diferentes entidades no lucrativas



Blanca Arregui. Miembro del Patronato desde su inicio en calidad de Fundadora. Licenciada en Psicología y CC. Económicas y Empresariales (ADE). Imparte acciones formativas y asesora a órganos de gobierno y dirección de Instituciones religiosas, centros educativos, fundaciones y otras entidades sociales.

Queremos hablaros de nuestra Misión apostólica, como matrimonio, en la pequeña Fundación Acrescere (www.fundacionacrescere.org) que, con el lema Hogares donde crecer, promovimos en diciembre de 2009, unos pocos días antes de Navidad, contando en el Patronato (órgano de gobierno) con jesuitas, religiosas de otras congregaciones y laicos del entorno ignaciano. Desde entonces, la fundación es a donde dirigimos el tiempo voluntario que nos permiten nuestras ocupaciones profesionales, la mayor parte del dinero que podemos dedicar de nuestros sueldos, y especialmente, todos nuestros deseos y oraciones.

La Fundación la creamos con la finalidad de apoyar a los menores que, pasan su vida en Instituciones de protección, por no poder vivir con su familia por diversos motivos: ser huérfanos, haber sido maltratados o abandonados, haber emigrados solos, etc. Por ello, desde Acrescere les ofrecemos acompañamiento, ocio y formación en valores y, cuando en la mayoría de edad son expulsados de las instituciones y no tienen donde vivir, les ofrecemos unos pisos donde residir y ayuda para que hagan su programa de vida de transición a la vida adulta.

Además de ayudar a estos menores que viven en las instituciones, desde nuestra Fundación Acrescere también trabajamos para lo que consideramos más importante: que esos niños y niñas puedan abandonar esas instituciones al haber sido acogidos o adoptados por familias y puedan crecer en el adecuado entorno de amor que solo una familia puede ofrecer. Con este fin, desarrollamos campañas de sensibilización e información bajo el lema "Ningún menor sin familia". Se trata de favorecer que familias españolas conozcan esta realidad de tantos niños sin familia (actualmente en España casi 20.000), y se sientan llamados a

abrir su casa y corazón a estos niños. Por último, también apoyamos puntualmente a algunas Misiones en otros continentes que acogen a niños, librándoles de los peligros de la vida en la calle a los que se enfrentan.

La Fundación en estos siete años ha ido evolucionando en sus actividades, siempre flexible, siempre mirando a la cambiante realidad de los menores sin familia a la que da respuesta. Y ha ido recibiendo el apoyo de muchas personas, del entorno católico y de nuestras comunidades, pero también de otros, no creyentes pero sensibles a esta realidad y que nos quieren acompañar, aceptando nuestra condición de organización católica que mostramos en nuestros estatutos y en nuestros documentos y publicidad.

Pero hasta llegar a crear la Fundación Acrescere quisiéramos mostraros el camino por el que Dios nos ha ido conduciendo, trabajando junto con nosotros, como cuenta la Contemplación para alcanzar Amor, en esta bonita Misión que creemos que forma parte de su plan de Amor para la Creación.

La semilla sentimos que, realmente, se planta en agosto del año 2000, en Calcuta (India) cuando, aún siendo novios, fuimos a realizar una experiencia de inserción entre los pobres, como voluntarios de las Misioneras de la Caridad. En el orfanato Shishu Bhavan y, sobre todo, en un centro para niños discapacitados ubicado en la Ciudad de la Alegría, Dios nos abrió los ojos para mirar la realidad de los niños que no cuentan con el apoyo de una familia. Mirada que no conseguimos que fuera como la de la Trinidad en ese momento, pues nos resultó sumamente dura y, de algún modo, salimos huyendo por el sentimiento de impotencia. La tierra se riega al año siguiente 2001 cuando, tras nuestra luna de miel, iniciamos nuestra vida matrimonial haciendo el mes de Ejer-

cicios Espirituales, que nos lleva a tomar la decisión de, además de criar hijos biológicos, tener también hijos acogidos (fostered en inglés, accueillis en francés) o adoptados, en respuesta a la llamada del Señor “El que acoge a un niño en mi nombre, me acoge a mí” (Mc 9, 37). Así, nos ofrecemos a los organismos públicos como familia acogedora y, seis meses más tarde, la planta brota cuando acogemos a nuestra hija Nicole, de origen africano, con nueve meses de edad a la que, posteriormente, adoptaríamos con cinco años (hoy es una dulce y profunda adolescente de 15 años).

En los Ejercicios de 2004, compartidos con la CVX Hogar de Santa María en Burgos (España), nace una nueva llamada, una profecía y un imperativo: “Traerán a tu hijo en brazos... Ensancha tu tienda...” (Is 49,22 y 54,2). En 2005, nuestra familia de tres miembros compartió el verano y formación con los jesuitas de Antillas, en República Dominicana. Como consecuencia de abrirnos a la realidad de ese país (nuestra segunda casa), en 2006, el día del 5º cumpleaños de Nicole, como un bello regalo, llegó a casa Ignacio, nuestro segundo hijo haitiano-dominicano. Él tenía en torno a dos años de edad y una dura vida a sus pequeñas espaldas, de vivir en la calle, primero, y en el hospital después. Ahora, Nacho es un preadolescente de 12 años, todo energía y bondad, buscavidas (self-starter, lutteur?) y generoso.

En 2007, esta vez haciendo Blanca sus Ejercicios en Machachi (Ecuador), con los jesuitas de la Provincia ecuatoriana, y adonde había ido la familia, de cuatro, por los estudios de doctorado de Alejandro sobre la migración ecuatoriana en España, nace una nueva moción espiritual, con intensidad. La de adoptar a una niña (así en femenino) con necesidades de cuidados especiales por enfermedad crónica o discapacidad, porque “despreciada y rechazada por los hombres, abrumada de dolores y familiarizada con el sufrimiento... la estimamos en nada... Después de una vida de aflicción, comprenderá que no ha sufrido en vano” (Is 53, 1-12). Sin embargo, esta vez, la decisión no era tan clara,

cuando uno de los dos parecía verlo claro, el otro no lo veía y viceversa. Nos alternábamos en la visión y el discernimiento se complicaba.

Por aquellos mismos años, íbamos conociendo la necesidad social y humana existente en España: la de niños, niñas y adolescentes que no tienen una familia y un hogar —o pertenecen a una familia desestructurada— para los que no había suficientes centros o casas llevados por religiosos (que los iban dejando por su situación de reducción en el número de hermanos/as), ni por entidades sociales con espíritu altruista, por lo que empezaban a ser gestionados por empresas con ánimo claro de lucro. A la vez que, los poderes públicos, por ahorro económico, preferían volver al modelo de grandes residencias de más de cien niños, en vez de seguir favoreciendo el modelo de pequeños hogares. Sobre todo 2008, fue un año de hablar con muchas congregaciones que aún tenían hogares, de aprender y de intentar leer si los signos de los tiempos nos mostraban una necesidad real a la que dar respuesta.

Surge entonces la idea de dar algún tipo de respuesta a lo que íbamos viendo. Y nos aconsejan que esa respuesta sea organizada, institucional, por lo que empezamos a pensar en crear una Fundación (en España el movimiento de asociacionismo es más complicado de gestionar y tiene otros matices que no encajaban, dado que, en principio, la promovíamos solo el matrimonio).



Además, caíamos en la cuenta de que evidentemente nuestra familia no podía acoger o adoptar a todos los niños que lo necesitan y tendríamos que cuidarlos de otra manera, implicando a más gente.

Esos años encontramos nuevamente en la Palabra de Dios mucha inspiración: en la hija de Jairo, la niña que parece muerta pero que, con Jesús, rodeada de la familia que se ocupa de ella, resulta que solo está dormida (Mc 5, 35-43); o en el Misterio de la hija de la mujer sirofenicia (Mc 7, 24-30), que nos enseña a pedir a Jesús por aquellos niños que están fuera de nuestro entorno más habitual... Y muchas más que sería largo contar. Era una constante en nuestros respectivos Ejercicios anuales y en nuestros procesos de acompañamiento espiritual.

Finalmente, en diciembre de 2009, nace la Fundación Acrescere con la convicción de que se siente llamada no sólo a dar ayuda material a los menores que acoja, sino a ofrecerles la formación pedagógica y académica, así como en valores humanos y espirituales, que favorezca el desarrollo de la persona y el crecimiento de todas sus potencialidades de cara a la vida adulta.

Por eso, una de las primeras decisiones a las que nos tuvimos que enfrentar fue a la de si la Fundación, jurídicamente civil, era confesional católica o “agnóstica”, que es el modelo que incluso las congregaciones religiosas siguen habitualmente en España. Nosotros optamos porque se recogiera su carácter católico y elaboramos un

ideario que acompaña a los Estatutos. Aunque eso nos pudiera hacer perder ingresos (de hecho, ya perdimos alguna donación o herencia por este motivo). Como garantía de mantenimiento de ese ideario, informamos al Consejo de CVX-España, por si consideraba interesante enviar a uno de sus miembros a formar parte del Patronato. No lo vieron necesario, y pedimos a dos jesuitas amigos y a religiosas cercanas a nosotras con experiencia en el mundo de la infancia, de diferentes congregaciones, que formaran parte del Patronato. Alguna ha ido cambiando, por ejemplo, la Josefina lo dejó al ser destinada fuera de Madrid, pero contamos con una franciscana y una misionera de Jesús, María y José. También hay laicos de otras comunidades ignacianas y del ámbito parroquial. Su participación es siempre rica y para la Fundación supone apoyo en el cumplimiento de su ideario.

Otra característica de nuestra Fundación, que hemos ido aprendiendo, es que se financia con “suma de pequeñas generosidades, pequeñas solidaridades”. Lo hemos ido descubriendo en el transcurrir de los años. Nuestra Fundación vive cómo verdaderamente Jesús multiplica los panes y los peces que se ofrecen, cómo los proyectos empiezan siempre gracias al ofrecimiento generoso de alguien. Por ejemplo, de una congregación religiosa, como el de las salesianas que nos cedieron un piso para abrir el primer hogar de autonomía para la vida adulta. Y el resto de ingresos necesarios van surgiendo a través de donativos de bienes o dinero, trabajo

El equipo que formamos Fundación Acrescere es un conjunto de personas de diferentes perfiles profesionales, que trabajamos con profesionalidad y pasión por nuestros objetivos, comprometidos en el día a día con la esperanza de mejorar la vida de los niños sin familia.



voluntario, cuotas de afiliados, servicios, etc. Cuando hemos tenido alguna subvención pública, siempre ha sido pequeña, muy inferior al coste de las necesidades que atendíamos. Nuestros compañeros de CVX Galilea, por supuesto, están siempre apoyando y acompañando. Es decir, el Señor nos ha regalado el don de la comunión en torno a la mesa compartida.

En la actualidad, julio de 2016, nuestras actividades abarcan tanto el territorio español como algunos países en desarrollo, tenemos una base social de 120 socios y voluntarios. Nuestros objetivos fijados en los estatutos, son:

1. Mejorar la calidad de vida de los menores que residen en Instituciones de Protección.
2. Apoyar a los jóvenes que dejan de estar tutelados y están en situación de riesgo de exclusión.
3. Asumir la gestión directa de centros de menores.
4. Fomentar el acogimiento familiar y la adopción de menores sin familia en España.
5. Colaborar con otras ONG y entidades que lleven a cabo actividades complementarias o coincidentes con las de Acrescere.
6. Apoyar proyectos de otras organizaciones afines a nuestra misión en países del Tercer Mundo.

Tras la creación de nuestra Fundación, Dios siguió moviendo nuestro corazón y, en 2011, volvimos a plantearnos la decisión de acoger a

una niña con discapacidad. Esta vez, a iniciativa de Alejandro. Curiosamente, llamamos al organismo público para hacer la consulta y, un par de meses después nos dicen que lo han tramitado, ¡cuándo nosotros no lo habías solicitado, sólo habíamos ido a informarnos! Nos dicen que ya no se puede volver a la situación anterior, en la que formábamos parte de un registro de familias acogedoras de niños sin problemas de salud, y que nos dan un plazo de dos meses para cerrar nuestro expediente para siempre o seguir adelante. Y seguimos adelante.

En julio de 2013 conocimos y acogimos a nuestra hija Denisa (etimológicamente Diosa del Cielo), Denís para nosotros, una princesita, gitana rumana de 6 años de edad (que tenía una lesión cerebral de nacimiento que le hacía tener paralizada la parte izquierda de su cuerpo y tener una edad mental de 2-3 años). Ella había vivido en la peor zona de chabolas de Madrid y un año en una institución. Su madre había dejado de visitarla a los pocos meses de ingresar en la misma. Una preciosa niña, alegre y muy insegura, que a la media hora ya nos llamaba papá y mamá. Actualmente, mucho más segura y cariñosa, pero igual de alegre, siempre se preocupa de cómo estamos cada uno de la familia, y sigue nuestros asuntos como ninguno otro de los miembros de la familia. Ella, además, tiene un especial vínculo con Dios pues, como ella misma dice, “soy vuestra hija del alma y del cielo”, que le hace ser una mediación privilegiada para nosotros con sus frases evangélicas intempesti-

Somos una fundación privada, independiente y sin ánimo de lucro, regida por un Patronato de profesionales vinculados al mundo de la empresa, del ámbito religioso y de la solidaridad. Con su apoyo y asesoramiento, quienes integramos Fundación Acrescere, voluntarios/as, colaboradores y miembros en plantilla, trabajamos a favor de la infancia más desfavorecida.



vas, a menudo muy oportunas y siempre inspiradoras... Ella nació en febrero de 2007, cinco meses antes de esa primera llamada que Blanca sintió en Ecuador. Cuando Blanca rezaba por ella, ya había venido al mundo, allá en Slobozia (Rumanía)... Dentro de unos días, presentaremos en el Juzgado los documentos para su adopción, que es lo que más desea: *¿Cuándo me apellidaré Martínez?*

En definitiva, nunca hemos sido padres biológicos juntos, solo Dios sabrá por qué y, sin embargo, Él nos ha bendecido con una fecundidad mucho mayor, haciéndonos padres de una multitud, multiplicando nuestra descendencia como la de Abraham (Gn 17, 4-6), con nuestros tres hijos y todos los hijos de los cuidamos desde la Fundación. Entendemos perfectamente las palabras del Papa:



“La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal, no sólo en los casos de esposos con problemas de fertilidad [...] Muestran un aspecto importante del ser padres y del ser hijos, en cuanto ayudan a reconocer que los hijos, tanto naturales como adoptados o acogidos, son otros sujetos en sí mismos y que hace falta recibirlos, amarlos, hacerse cargo de ellos y no sólo traerlos al mundo. El interés superior del niño debe primar en los procesos de adopción y acogida” (AL 180).

También sentimos que el mito de la familia ideal, modelo, no existe. La familia es la que siente como tal y el mismo Dios genera diferentes tipos de familia.

Este año estamos recibiendo dos nuevos dones: el primero, la alegría porque la nueva comunidad local de Madrid, CVX Pedro Arrupe, ha escogido como Proyecto Apostólico Comunitario, el de colaborar con la Fundación Acrescere con su trabajo voluntario y de otros modos. El segundo, la posibilidad de liderar un proyecto apostólico, con varias congregaciones religiosas, para crear un

Hogar para 6-7 menores de 10-17 años de edad en el piso de una antigua comunidad religiosa de Hermanos de la Sagrada Familia. Nuestro primer Hogar de menores de la Fundación se va a llamar Sagrada Familia. Ya se han sumado tres congregaciones y estamos esperando que se sumen otras tres o cuatro al proyecto. Además del objetivo de atender a menores sin familia, este Hogar supondría ofrecer una oportunidad de obra apostólica de colaboración entre varias congregaciones y entre religiosos y laicos.

Hace poco, en un programa de radio nos preguntaban qué habíamos aprendido en este tiempo, a lo que respondíamos, con rotundidad: Que el Amor todo lo puede, que solo el Amor nos transforma, cambia el mal en Bien. Lo vemos incluso en los campamentos de verano, de 10 días de duración, que organizamos todos los años para menores que viven en instituciones en que, el afecto que damos a los niños, les cambia. Eso se lo inculcamos a nuestros monitores. Al igual que les pedimos que hagan el esfuerzo de comprender que cualquier mal comportamiento, llamada de atención o huida tiene su origen último en el desamor en el que han vivido y, por tanto, solo se puede salvar a base de amor, no a base de castigos y ni siquiera de alejarlos del grupo, porque bastante abandono han sufrido ya en sus vidas.

Os animamos a estar atentos a las necesidades de los hombres y mujeres del mundo, a encarnarnos. Sin duda, este es un camino difícil, como la misma vida de Jesús, pero que solo nos genera felicidad verdadera, pudiendo decir con el Sal 41 (2-3):

“Feliz el que se ocupa del débil y del pobre: el Señor lo librará en el momento del peligro. El Señor lo protegerá y le dará larga vida, lo hará dichoso en la tierra y no lo entregará a la avidez de sus enemigos.”

Todas las imágenes de este artículo están tomadas de: <https://www.fundacionacrescere.org>

Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones

 (Salmo 126,5)

Pedro Labrin SJ - Padis+ Chile

Padis+ (Pastoral de la Diversidad Sexual) es un retoño de Iglesia Católica en Chile. Un fruto de la misma Iglesia, que se renueva y convierte más cada día por la acción misionera del Espíritu Santo. Así lo comprendemos quienes formamos parte de ella, ya sea como personas GLB¹; o como padres y madres heterosexuales con hijos GLB, o como religiosos, religiosas y laicas acompañantes de esta maravillosa experiencia del evangelio.

Reconocemos la inspiración del Espíritu en muchas llamadas, que a pesar de tener diferentes protagonistas, evidenciaron a partir del año 2009 una inequívoca convergencia al interior de la Comunidad de Vida Cristiana en Chile (CVX-CLC). Hoy, a seis años distancia, no se debilita en nosotros el sentimiento de admiración, por la salud espiritual de CVX, una comunidad oficialmente católica, que en el apoyo a Padis+ refleja su disposición profética para discernir la voluntad de Dios en nuestros días y el coraje para acogerla llevándola a la práctica. CVX es una verdadera luz en medio de tantas otras comunidades que han preferido sacralizar viejas costumbres y no pocos “afectos desordenados²”, optando finalmente por erigirse en muro que separa, marcando el límite de la inclusión, que irracionalmente se traduce en condena y censura, a toda expresión diversa de la sexualidad humana.

Todos los signos de llamada vinieron desde la Iglesia en misión. Primero fueron Francisco, Pablo, Alberto, Cristóbal, Tomás, Rafael, Sebastián, Víctor, Héctor, quienes se constituyeron en comunidad de oración y vida en la intimidad de sus casas y en el anonimato público. Deseaban encontrar un espacio para integrar en sus vidas la fe y su sexualidad homosexual. Cada uno in-

ternamente, se resistía a tener que aceptar la represión de su sexualidad como único camino espiritual virtuoso, por el hecho de ser homosexuales. Tenía que haber un punto de comunión entre lo que ellos eran en los más íntimo y el proyecto de Dios en sus vidas, que no puede separarse del propio modo de amar. En una clandestinidad injusta, la vida de la comunidad tenía que ser secreta, porque no todos habían hecho pública sus orientaciones sexuales y porque la hostilidad ambiental y eclesial, les aseguraba un maltrato gratuito a la hora de la exposición. Eran tiempos personales y comunitarios todavía ambiguos, en los que no se acababa de resolver para todos y para cada uno el dilema entre público y privado, entre católico o ecuménico, entre actuar conforme a la conciencia o a la doctrina, en la realización de su vida afectiva y sexual, etc.

El espíritu fue aclarando sin prisas las cosas, como en un micro-sínodo, desde donde brotó la voluntad de salir a visibilizar su existencia como cristianos homosexuales católicos. Primero, tocando las puertas de mi oficina para preguntar si CVX-CLC ¿sería un espacio donde se usarían las formulaciones de la doctrina católica para agredir a los homosexuales y fomentar la homofobia en la Iglesia? y luego, para compartir el deseo de convocar a otros hombres y mujeres con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, que desearan reencontrarse con sus espiritualidades en un espacio de Iglesia público y a la vez protegido.

Así nació lo que en un principio se llamó simplemente “sábados”. A los ojos de los demás, una misteriosa reunión que ocurría a extrañas horas, cuando la sede de CVX-CLC estaba vacía. La tensión emocional de las



Pedro Labrin SJ (49) es sacerdote chileno de la Compañía de Jesús desde el año 1997. En la actualidad es Asistente Eclesiástico Nacional de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX/CLC). Acompaña, desde su fundación en 2010 a la Pastoral de la Diversidad Sexual (Padis+), Una iniciativa de plena inclusión de personas LGBT en la comunidad cristiana católica. Es conocido en su país por las intervenciones en medios de comunicación a favor de la inclusión de la Diversidad Sexual en la Iglesia Católica, desde una perspectiva pastoral.

¹ No incluimos “T” en la sigla porque aún no se nos han acercado personas trans. Esperamos pronto contar con su presencia entre nosotros

² Expresión propia de lenguaje espiritual tradicional, que alude al “dejarse llevar” de los seres humanos por la pasión, que nubla la adecuada comprensión de las cosas y que, por lo tanto, no orienta la acción personal en el sentido correcto.

primeras reuniones quedará marcada para siempre en cada uno de los que participamos. Era todo muy raro. En las reuniones nos sentíamos libres, pero teníamos miedo; creíamos en lo que nos pasaba, pero nos preguntábamos si estaba bien. Los religiosos acompañantes fuimos abordados muchas veces con preguntas orientadas a saber qué nos decían nuestras congregaciones religiosas, o el obispo tal, o el sacerdote cuál. En esas preguntas latía la desconfianza protectora: la realidad había sido para la mayoría dura en la Iglesia y frente a esos traumas lo nuevo parecía ser una quimera, o una pompa de jabón, que en cualquier momento se rompería por un acto de autoritarismo, o por la repentina revelación de las verdaderas intenciones de los dirigentes que convocaban: “todo esto está bien, pero: ¿en qué momento nos van a decir que tenemos que ser célibes?”

En las primeras reuniones, nos bastaba un versículo del evangelio, para que cada quien se sintiera en confianza de contar su propia historia de homosexual cristiano. Para todos, homosexuales y heterosexuales fue la primera vez que pudimos hablar frente a un espejo, de nuestra intimidad y, lo más importante, la primera vez que el espejo se transfiguró en presencia humana de hermano o hermana, dispuesto a responder con su testimonio todas nuestras dudas de identidad, sanando al mismo tiempo viejas heridas, que en la sombría soledad de la exclusión no encontraron adecuado drenaje.

Pronto comenzaron a llegar las mujeres. Primero Cecilia, Claudia, Inés... Con ellas aprendimos a conocer las di-

ficultades de visibilización y reconocimiento de las lesbianas, más que por su orientación sexual, por el hecho de ser mujeres, en una cultura todavía patriarcal y machista, cuyo molde, con dolor también se traslada al mundo de la diversidad sexual. Para los homosexuales ha sido todo un descubrimiento, difícil de asumir, que la orientación gay no exime de replicar conductas sexistas. Son las mujeres de Padis+ quienes se los han enseñado con fuerza y ternura.

En lo personal, me atreví a decir que sí me encontraba dispuesto a acompañar el camino que se me estaba ofreciendo desde la comunidad gay en catacumbas. No tuve dudas al respecto, sí una intensa sensación de fragilidad por sentirme carente de todo recurso, con miedo, al intuir que este involucramiento también traería nuevos conocimientos sobre mi propia sexualidad. No dudaba de mi heterosexualidad, pero no sabía cómo era vivirla entre homosexuales y lesbianas. Era imposible decir que sí, sin estar dispuesto a hacer un profundo camino de toma de consciencia de todos mis afectos, mis fantasías, homofobias, temores y exposición a estímulos eróticos en mi particular y voluntaria condición de célibe ¿Qué pasaría si la conversación me sacara del ámbito de confort afectivo en el que me desenvolvía hasta ese momento, con las cosas relativamente resultas y sin mayores conflictos?

El susto se alejó pronto y se transformó en convicción empoderada: Una Iglesia, una sociedad inclusiva, no puede acarrear más que cosas buenas, tanto a las personas GLB como a las heterosexuales. Estaba experimentando de parte de ellos y ellas,



el reconocimiento alegre y respetuoso de lo que yo era, y así, yo mismo comencé a reconocer también lo que cada uno y una eran, sin estereotipos. Muy pronto, tuve la experiencia de sentir honrada y respetada mi heterosexualidad célibe entre homosexuales y lesbianas, al tiempo que conjuraba toda fantasía previa de abordaje peligroso, o agresivo a mi intimidad.

Pero lo que estaba comenzando, no podía ser vivido de a uno, de manera que hablé del asunto con el P. Gabriel Roblero sj, Asesor de CVX jóvenes de Santiago; aceptó con gusto y de inmediato. En el pasado había tenido experiencia ofreciendo capacitación laboral a travestis. Era psicólogo de profesión y además, un muy buen amigo. En paralelo, Tomás y Juan Pablo invitaron a la Hna. María Eugenia (Quena) Valdés rscj., que también sin dudar, aceptó con entusiasmo. Los tres supimos de inmediato que estábamos recibiendo un regalo particular al que no podíamos negarnos. El evangelio estaba tocando a la puerta de nuestros corazones y así mismo lo sintieron después, Pablo Romero sj., Tony Mifsud sj. y Bernardita Zambrano, rscj.

Los jesuitas y Quena conversamos con nuestros respectivos superior y superiora para contarles de esta aventura. Sabíamos que lo teníamos que hacer y nos contentaba responder con alegría. Sin embargo, sabíamos que jugábamos con fuego. Entrábamos a una tierra totalmente desconocida, de cuyos habitantes sólo teníamos algunas aproximaciones ideológicas negativas y muy pocas experiencias de encuentro real. El discernimiento de nuestros superiores religiosos, no sólo nos confirmó, sino que nos animó a decir que sí, dejándonos de partida una gran enseñanza, que en Padis+ tratamos de encarnar frente a toda circunstancia nueva: El evangelio y la misión de la Iglesia debe ser transparente, no acepta dobles fondos ni manipulaciones interesadas. Si veíamos que el camino iniciado carecía de un adecuado



soporte doctrinal para regirnos, no nos detendríamos, simplemente volveríamos al evangelio para hacer oración y buscar respuestas. Del mismo modo, escrutaríamos nuestra conciencia personal con una humilde actitud creyente, y al final, actuaríamos en transparencia, frente a quienes tienen responsabilidad de conducción en la Iglesia. Desde el principio sentimos, que nuestra habilitación para pertenecer a la Iglesia no provenía de nuestra adecuación al catecismo o al precepto, sino al inabarcable regalo del amor de Dios, que por el sacramento del Bautismo nos hizo en plenitud, sus hijas e hijos para siempre.

El primer paso de coherencia fue hablar con las autoridades laicas de CVX, para exponer lo que ya estábamos haciendo. Los presidentes nacional y regional de la Comunidad nos apoyaron de inmediato, expresando con alegría un "adelante", "por fin", "tenemos que hacerlo".

Quisiera incluir aquí un aspecto de contexto que es esencial para comprender nuestra realidad. En América Latina, la sangre de los mártires aún está fresca y han sido ellos, hombres y mujeres, ¡laicos en su inmensa mayoría! quienes nos han ayudado con su vida, a comprender qué quiso decir el Concilio Vaticano II con la expresión Iglesia "Pueblo de Dios"³, comprometida íntimamente con los gozos y esperanzas de toda la humanidad ("Gaudium et Spes"⁴). Ellos nos han

³http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (Capítulo 2)

⁴ "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo." http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (Proemio)

mostrado que ser cristiano, equivale al total compromiso de liberación humana, contra toda opresión injusta, desde abajo, desde los excluidos.

Ese fértil “*humus*” de cristianismo fue nuevamente acrecentado el año 2012 por el brutal martirio del joven homosexual Daniel Zamudio en Chile, asaltado por una jauría humana, embriagada de homofobia, pobreza y violencia. Daniel no murió por voluntad de Dios, murió por voluntad del pecado, pero su sangre sensibilizó a todo un país que asistió por televisión a su agonía, y de paso, abrió nuevos caminos de aceptación a Padis+. Fue la muerte resucitada de Daniel la que inspiró a CVX en la Asamblea Nacional de ese año (su máximo organismo de gobierno) a decir: “*Dios nuestro Padre, quiere que el abrazo del Hijo alcance a todos. Por eso, como miembros de la Iglesia nos sentimos enviados*

a abrazar y bendecir en nombre de Jesús a quienes por limitaciones, muchas veces culturales, se sienten o han sido excluidos de la Iglesia. En particular a los separados vueltos a casar y a los homosexuales y lesbianas, a quienes pedimos perdón por la dureza de nuestro corazón para integrar en nuestras comunidades sus historias y diferencias”.

A estas alturas, junto con grandes progresos, experimentamos las primeras dificultades en nuestro intento de visibilización en la Iglesia. La novedad de Padis+ captó pronto la atención de los medios de comunicación en el país. Primero fui invitado a una entrevista en CNN local y después, a un programa de debate político en otra estación de TV. Para éste último, de mayor popularidad, decidí comunicarle al Arzobispo de Santiago mi asi-

stencia unas horas antes por teléfono. Me presenté y le manifesté que iría al programa y que afirmarí públicamente el camino de solidaridad con el mundo GLB en el que estaba comprometido. Su respuesta fue un agradecimiento por la delicadeza de avisarle y una advertencia: “*le recuerdo que usted es un sacerdote jesuita y por lo tanto cualquier afirmación que contradiga el magisterio de la Iglesia respecto de la homosexualidad le acarrearé dificultades*”. El programa ya estaba lanzado generando mucha expectativa en la audiencia y en particular entre los miembros de Padis+. Sin embargo, esa respuesta me puso en un serio dilema: pasar con mis declaraciones a la trinchera de los contestatarios, obteniendo el aplauso de los progresistas, arriesgando con ello el futuro eclesial de Padis+, o salvar la experiencia a costa de mi propia muerte mediática. El resultado fue desastroso y sin embargo pascual. Mi recato, titubeo y moderación causó una gran conmoción en las redes, producto de la frustración que produjo mi actuación. No obstante, la gente supo leer que no podía hablar con libertad y finalmente, los miembros de Padis+ me perdonaron, comprendiendo las razones. Sentí su perdón en la frase de uno de los miembros: “*sufrió con el “acorralamiento” al que fuiste sometido por los entrevistadores y desde allí empaticé contigo. Viviste en público lo que nosotros hemos vivido todo el tiempo*”.

Padis+ se fortaleció y pronto nació el grupo de Padres y Madres con hijos GLB. La iniciativa vino en paralelo de algunos padres y madres que fueron testigos de la transformación que la Pastoral estaba haciendo en sus hijos y de los mismos hijos que deseaban compartir la alegría de Padis+ con sus padres⁵. En su consolidación ha sido fundamental el apoyo de dos reconocidas laicas de CVX: Soledad Vidal (+2015) y Pilar Segovia. Ambas asumieron la bandera del arcoíris con pasión y se transformaron en verdaderas activistas, a la vez que acompañan el doloroso proceso de sanación de los padres, conteniéndolos y formándolos en la comprensión de la realidad

⁵ Es necesario decir que una minoría de miembros de Padis+GLB tiene a sus padres en Padis+Padres y viceversa.

Dios nuestro Padre, quiere que el abrazo del Hijo alcance a todos. Por eso, como miembros de la Iglesia nos sentimos enviados a abrazar y bendecir en nombre de Jesús a quienes por limitaciones, muchas veces culturales, se sienten o han sido excluidos de la Iglesia

de sus hijos y en la reformulación de sus propias convicciones religiosas homofóbicas.

Padis+ Padres y Madres adquirió de inmediato protagonismo en la tarea de transparentar nuestro quehacer pastoral. Escribieron a la Conferencia Episcopal reclamando por la discriminación que ellos habían sufrido históricamente de la parte de la Iglesia en la persona de sus hijos. La respuesta fue muy descalificadora de parte de un Obispo que entre sus dichos afirmó *“Estimadas Señoras... sus afirmaciones repugnan la verdad de Jesucristo”*. Esta reacción suscitó una discusión entre los demás obispos de la Conferencia Episcopal chilena, que se tradujo en otra carta de tono más conciliatorio que abrió hasta ahora, un diálogo franco con nuestros pastores. Con orgullo podemos decir que un obispo fue oficialmente a celebrar la misa de aniversario de Padis+ y que con ocasión del sínodo de la familia, hemos entregado nuestras contribuciones en todas las instancias formales de consulta, además de concurrir con nuestro testimonio a un sinnúmero de actividades a las cuales hemos sido convocados: Jornada Arquidiocesana de Laicos, Encuentro de Movimientos Apostólicos, Congreso Misionero Arquidiocesano, Encuentro de Formación de CVX, Diálogo con la Delegación Episcopal para la Familia, Jornadas de capacitación para religiosos y educadores en temáticas de diversidad sexual, etc.

Paralelamente, fui víctima de una acusación ante la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe (CDF), por haber incurrido en supuestos errores doctrinales al inferirse de mis expresiones en un video de la campaña de prevención del suicidio adolescente, impulsada por “Todo Mejora”. “Que la homosexualidad es algo querido por Dios.” Fue un golpe duro que manejé en privado, para no aplastar la verdadera primavera de Padis+. Tuve el incondicional apoyo de mi Congregación que junto con ayudarme a responder con obediencia religiosa a los requerimientos de la CDF, me animó a no retractarme de mis dichos. Durante más de un año viví la angustia de no saber si mi ministerio sacerdotal iba

a ser coartado y de paso Padis+ extinguida. En un principio no hubo respuesta que satisficiera a la CDF, hasta que circunstancialmente, recibimos una oferta de reportaje en una revista de papel couché de alcance nacional, que quería dar a conocer la buena noticia de esta iniciativa pastoral. La aceptamos, aunque en secreto sentía que esto sería ponerme la soga al cuello, luego de la negativa respuesta de la CDF a mis descargos. De nuevo la muerte se transformó en vida, porque fue ese mismo reportaje, dado su calidad y contenido, el que me libró de la investigación romana y me acarreó una definitiva bendición en el trabajo pastoral con Padis+.

Hoy día Padis+ es una sola pastoral de diversidad sexual con dos brazos activos: uno Padis+GLB y otro Padis+Padres. Ambos brazos son autónomos en sus agendas, aunque complementarios en sus actividades y contenidos. Se gobierna por un Consejo que reúne a los coordinadores de ambos brazos y que en conjunto propone las grandes líneas de trabajo de la Pastoral de cada año. Hoy en día, ya no sólo se trata de ofrecer reuniones de contención emocional a sus miembros, sino que aborda un plan de formación estructurado en ciclos, que abarcan variadas dimensiones entre las que destacan formación teológico-bíblica; insumos para elaborar un proyecto de vida; formación para la comprensión de la sexualidad homosexual; insumos para el servicio apostólico; formación en temas de género; servicio apostólico, celebraciones litúrgicas, etc.



Hoy en día, distamos mucho del hermetismo de las primeras reuniones, a las cuales podían incorporarse tan sólo aquellas personas invitadas individualmente por alguno de los que ya participaban. En la actualidad, ofrecemos un proceso de inducción cada dos meses para la incorporación de nuevos miembros que nos conocen principalmente, a través de las frecuentes apariciones en medios de comunicación a las que somos invitados para compartir nuestro testimonio. Nos alegra constatar que todos los meses estamos recibiendo varias invitaciones desde instituciones eclesiales y centros universitarios. Quena Valdés rscj., fue elegida por votación abierta y pública para recibir el título “Mujer Impacta” del año 2014, como reconocimiento a su trabajo con Padis+

Desde el 2014, el 2º fin de semana de agosto, Padis+ organiza la “Cena de la Inclusión” que reúne a 300 personas en una comida, donde la mesa se comparte entre todos sin distinciones, para celebrar que el Reino de Dios ya está presente en medio nuestro, y que con los ojos de la fe, reconocemos el privilegio de ser llamados a participar de modo tan protagónico en ese banquete final donde todos y todas sin condiciones, nos encontraremos como expresión de la rica y diversa creación de Dios, reconciliada para siempre gracias a Jesucristo, el Señor. La respuesta de la Iglesia de base a esta iniciativa de Padis+ ha sido tan generosa que permitió financiar el año pasado la venida de una delegación de 5 personas a esta misma conferencia desde el confín del mundo hasta Roma, donde tuvimos ocasión de asistir en primera fila a la Audiencia Papal, recibiendo su cariñoso saludo y bendición. Hemos sentido el anhelo de creyentes heterosexuales de construir una Iglesia de verdad inclusiva, cada vez más evangélica y cada vez con menos poder del que ofrece este mundo.

Celebramos el “Ya”, pero no nos auto complacemos, porque sabemos que “el todavía no” es nuestro espacio para la misión en la Iglesia. Desde esta con-

sciencia nos hacemos cargos de los desafíos que aún tenemos por delante y que demandarán de nosotros, nuevos giros de profundidad en nuestra conversión y discernimientos espirituales cada vez más finos.

Conclusión

¿Cómo integrar en nuestra Pastoral a los diferentes sectores sociales de nuestro país, marcado por un profundo clasismo e inequidad estructural? Padis+ nació en un sector de clase media alta ¿qué pasa con el resto?

¿Cómo comprometer a nuestros miembros a una permanencia más estable en el tiempo? Son muchos los que pasan y pocos los que se quedan, siendo verdad, al mismo tiempo que quienes se van lo hacen con profunda gratitud, en su inmensa mayoría.

¿Cómo seguir colaborando en la visibilización de las mujeres lesbianas, de manera de favorecer la integración, a la vez que la diferenciación en un ambiente dominado por la perspectiva masculina homosexual?

¿Cómo favorecer el crecimiento de nuestros miembros hacia la autonomía moral, que por una parte los ayude a vivir en fidelidad a su propia conciencia y al mismo tiempo no los lleve a rechazar la enseñanza tradicional en bloque y por prejuicio?

¿Cómo sensibilizar a nuestros miembros para superar la tentación al intimismo religioso, asumiendo la responsabilidad política de ser GLB en la Iglesia y en la sociedad?

Ocasiones como la que nos ofrece la reciente Red Global Arcoíris de Pastorales de Diversidad Católicas y la conferencia The Ways of Love, nos animan a seguir adelante, trabajando día a día, junto a ustedes para que la Buena Noticia alcance a todos y todas, transformándoles sus vidas.

Muchas gracias por su atención.

Todas las imágenes de este artículo están tomadas de: <http://www.padis.cl>

⁵ El premio Mujer Impacta es un homenaje anual a las mujeres que se destacan por haber generado una contribución positiva en su entorno.

Me pregunto cómo encontrar un lenguaje vigente y fecundo para la transmisión de la fe

La experiencia de Godly Play en Uruguay



Equipo Godly Play Uruguay

Introducción

Godly Play es una propuesta para niños y adultos, basada en el método Montessori y desarrollada por el pastor episcopal Jerome Berryman, que ofrece una experiencia vivencial de encuentro con Dios a través de cuentos y materiales concretos. Mediante la narración de historias de los Evangelios y una serie de actividades creativas, se invita a las personas, especialmente a los niños, a explorar las preguntas e inquietudes que tengan sobre la fe y encontrar respuestas propias.

Godly Play es muy novedoso tanto en su contenido como en el tono y el estilo. No es una clase de catecismo, sino que busca crear las condiciones para tener una vivencia de Dios. El lenguaje opera como una herramienta fundamental para generar la atmósfera adecuada, la cercanía y la confianza en el grupo y la intimidad en el encuentro. El estilo narrativo sugiere e insinúa, y con las preguntas abiertas se promueve la búsqueda de un sen-

tido propio. El lenguaje es rico en imágenes y a la vez sutil, a fin de suscitar mociones y expresar conceptos complejos sobre la idea y la experiencia de Dios.

El estilo de Godly Play atraviesa toda la sesión, desde la preparación para cruzar el umbral hasta la bendición y despedida. Plantea los siguientes momentos:

- 1. Preparación para cruzar el umbral:** la figura del portero (un adulto a cargo) los ayuda a prepararse y entrar en el espacio sagrado
- 2. Formación del círculo/comunidad** de participantes en la sesión a cargo del narrador del relato
- 3. Presentación/Contemplación del relato del día** a cargo del narrador
- 4. Espacio de reflexión mediante** el uso de preguntas abiertas: “Me pregunto qué podrá ser todo esto...”
- 5. Tiempo de respuesta personal** donde cada participante elige en qué trabajar y con qué materiales hacerlo (materiales del cuento y/o con materiales de



arte, como pinturas, acuarelas, lápices de colores, arcilla, recortes de papel/telas de colores, etc.) para dar sentido a lo vivido y “dar su respuesta”

6. Puesta en común y banquete: los niños libremente comparten, si lo desean, lo trabajado en su rato personal, una oración de acción de gracias y una sencilla merienda

7. Bendición y despedida: el narrador bendice a cada niño y se despide agradeciendo a cada uno por su participación, haciendo una valoración especial sobre cada participante.

Desde hace varios años, un equipo ecuménico de personas venimos trabajando en Uruguay con el deseo de dar a conocer esta propuesta y formar educadores y catequistas que deseen compartir Godly Play con sus familias, amigos y comunidades, en cualquier ámbito: colegios, parroquias, casas de salud, centros de rehabilitación, etc.

Inicios de Godly Play en Uruguay – La experiencia de implementación en Christ Church

Corría el año 2006 cuando en Christ Church sentíamos la clara necesidad de ofrecer actividades específicas para los niños de nuestra comunidad que nos visitaban junto a sus familias todos los domingos. Éramos solo nosotras dos, Lisa y Toni, y no teníamos experiencia en trabajo con pastoral infantil. Habíamos heredado esta tarea de una mujer muy capaz que se había ido del país, ¡pero llenar sus zapatos no era tarea fácil! Nos preguntábamos qué podíamos hacer...

Continuamos trabajando con los materiales que ella nos había dejado,

pero el trabajo se hacía laborioso, nos desgastaba, nos exigía mucho y no parecía encajar con nuestra manera de ser. Ese año Toni viajó a un congreso en Europa, patrocinada por su organización misionera, y fue ahí que tuvo lugar la primera “Diosidencia” de varias. En el congreso se ofrecían diversos talleres, entre ellos uno llamado Godly Play. Como el pastor de Christ Church le había pedido a Toni que se encargara del ministerio de niños, ella decidió ir... a ver. Lo que ocurrió en ese taller fue mágico. Toni experimentó a Dios de una forma como nunca antes. Y sintió en sus huesos y en su corazón que esta propuesta era lo que estaba buscando y lo que su comunidad en Uruguay necesitaba para propiciar el encuentro con Dios.

Regresó a Uruguay con energía y esperanza, segura de poder enfrentar el gran desafío de implementar Godly Play. Comenzó a trabajar con gran empeño; estudió, aplicó los conocimientos adquiridos, invitó y capacitó a otros, preparó los materiales y al año siguiente lanzamos el primer taller de formación en Uruguay, al que invitamos a Caryl Menkhuis Creswell, capacitadora de la Fundación Godly Play. De dicho taller participaron personas de varios ámbitos, vinculadas a Christ Church, así como también a la CVX, colegios y diversas parroquias de la ciudad. Consideramos esta instancia de formación como fundante para confirmar la decisión de llevar adelante Godly Play y formar un equipo ecuménico de trabajo.

Han pasado diez años desde nuestros comienzos y hemos continuado confirmando nuestra certeza de que Godly Play es una excelente propuesta que



ayuda a todos –grandes y chicos– a acercarse a Dios. Dios es un misterio. Dios nos habla a través de relatos y así interactúa con nosotros de manera única, específica a cada uno de nosotros.

Nuestro deseo es continuar adelante con Godly Play, llevando la palabra de Dios a través de sus relatos, no solo a niños sino a adolescentes, adultos y ancianos, como manera de descubrir y experimentar el amor de Dios en nosotros y en nuestro prójimo. Deseamos seguir creciendo como personas de fe y esparcir la semilla del Reino de Dios alrededor nuestro para que crezca, como solo Dios puede.

La experiencia de implementación de Godly Play en la misa de CVX

Luego de una colaboración estrecha entre miembros de la CVX y Toni Maria Daniels y Lisa Hamilton de Christ Church, se creó un equipo formado por varios cevequianos que ofrecieron un espacio Godly Play para niños entre 4 y 11 años durante la misa de los domingos organizada por la CVX. La invitación era abierta a todos los niños que acompañaban a sus familias a la misa del domingo. Se recibía a los niños cinco minutos antes de la misa en un salón contiguo al templo. Allí los padres se despedían y se dirigían al templo para prepararse para la misa. Los niños, mientras tanto, permanecían con el narrador y el portero compartiendo un relato adecuado al tiempo litúrgico y/o al Evangelio del día, además de un espacio de reflexión mediante preguntas abiertas y otro de trabajo personal con materiales de arte. Luego de una bendición final, los niños regresaban al templo

en el momento del saludo de la paz para compartir con sus familias el resto de la celebración.

Valoramos esta experiencia como muy provechosa y enriquecedora tanto para las familias y niños que participaron como para los miembros del equipo de CVX que la lideraron. La preparación de estas sesiones acercó mucho a los miembros del equipo, generando una “comunidad” cercana que compartió el encuentro con Dios y con el prójimo y un gusto por Godly Play; intuíamos que se nos había confiado un tesoro. Mantuvimos este servicio durante tres años, luego de lo cual sentimos que había llegado el tiempo de salir hacia afuera y multiplicar, compartiendo y llevando esta buena noticia a otros espacios a través de sesiones de presentación y talleres de capacitación y formación en Godly Play. Desde entonces, y a la fecha, hemos visitado varios colegios, clubes de niños, parroquias de Montevideo y en otros departamentos del país, el Centro de Espiritualidad Manresa, así como el noviciado de los Jesuitas en Córdoba, Argentina, compartiendo sesiones de presentación de la propuesta y talleres de formación.

La experiencia de implementación en el Colegio Seminario

Muchos de los niños que asistían al espacio de Godly Play durante la misa de la CVX eran alumnos del Colegio Seminario, una institución de educación inicial, primaria y secundaria de la Compañía de Jesús en Montevideo. Además, dos de los miembros del equipo trabajaban en este colegio, y sumado a otros miembros de la CVX





vinculados con la institución, fue naciendo entre todos el sueño de implementar Godly Play como parte de la propuesta para acompañar la formación de la interioridad de los alumnos de este colegio.

De a poco y tímidamente se comenzaron a acercar algunas narraciones puntuales que acompañaban los procesos de catequesis de los niños, pero fue a partir del año 2012 que se aceleraron los esfuerzos para poder implementar de lleno esta propuesta.

Desde un comienzo vimos como prioritario contar con un stock básico de materiales, que nos permitiera llevar adelante algunas historias, y capacitar a las catequistas y maestras que quisieran llevar adelante la propuesta. Se realizó una selección de las principales historias que queríamos contar concentrándose, en una primera instancia, en estudiantes de 4 a 12 años aproximadamente. Seleccionamos tres historias por cada curso, acompañando los itinerarios catequéticos de cada año, a fin de que los alumnos pudieran tener tres experiencias de encuentro con Dios bajo la modalidad Godly Play a lo largo de un año. Se buscó que estas historias no pasaran a sustituir la catequesis de ese tema puntal, si no que fueran una instancia de profundización y de oración. A veces se planteaba como disparador del tema, otras veces como cierre, pero la clave fue siempre ganar en hondura en el encuentro con Dios. En cuanto a la formación y capacitación de docentes-catequistas del colegio, lo primero que hicimos fue prender la llama en los propios educadores, es decir, que ellos mismo pudieran experimentar a Dios a través de Godly Play. Luego, una vez plantada la semilla, fuimos acercando la propuesta de participar de talleres que realizaba Toni Maria Daniels en Christ Church primero y en el propio colegio más tarde. Algunas de estas instancias fueron opcionales, pero en 2013 se incorporó a la planificación de las jornadas pastorales de febrero y se priorizó trabajar en Godly Play con las maestras de inicial y hasta tercer año de primaria.

Llevamos a cabo un taller de capacitación de dos mañanas de duración,

brindando herramientas para el manejo del círculo de niños, el rato de respuesta, etc. Sin embargo, estos talleres no bastaron para que luego todos esos educadores se sintieran listos para “largarse al agua”. Ser narrador o portero de un relato, implica mucho más que aprender de memoria un texto o entender la función de recibir a las personas. Para cumplir estos roles se requiere más que el deseo de todo catequista de formar la interioridad del niño y acompañarlo en su proceso de encuentro con Dios. Han de ser personas dispuestas a desnudar su propia oración durante la narración, con un profundo respeto por la relación del otro –en particular los niños– con Dios, capaz de “descalzarse” para entrar en esa tierra sagrada.

En la actualidad, Godly Play continúa creciendo dentro del Colegio Seminario y ya no solo se realiza con los alumnos de educación inicial y primaria sino también con estudiantes de la secundaria y en los grupos de confirmación de los alumnos de bachillerato. También se emplea en algunas instancias de oración con docentes.

Creemos que esta metodología y sus diferentes momentos establecen una fuerte conexión con el rito de la misa católica, ya que allí también nos preparamos para encontrarnos con Dios, escuchamos su Palabra, reflexionamos y oramos sobre ella, compartimos la eucaristía en comunidad y agradecemos y recibimos una bendición para llevar a Cristo en nuestros corazones mientras continuamos con nuestras actividades diarias. Además, consideramos que Godly Play tiene especial sintonía con nuestra espiritualidad ignaciana y encontramos un paralelismo muy notorio entre los momentos que plantea Godly Play y el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI):

- ♦ **CONTEXTO** - Atender la predisposición de las personas (UMBRAL – Prepararse para cruzar el umbral y entrar en un espacio sagrado. Dar seguridad, formar parte de una comunidad).
- ♦ **EXPERIENCIA** - Movilizar a la persona en su totalidad, tocando los afectos, usando la imaginación,

contemplando la historia, aplicando los sentidos. (NARRACIÓN/CONTEMPLACIÓN del relato).

- ♦ **REFLEXIÓN** - Discernir. Captar el valor esencial de las cosas. Descubrir su significado más profundo, descubrir el origen de mis sentimientos. (ESPACIO DE REFLEXIÓN mediante preguntas abiertas: Me pregunto... TIEMPO DE TRABAJO PERSONAL: elegir en qué quiero trabajar)
- ♦ **ACCIÓN** - Espacio creativo. Crecimiento interior (TIEMPO DE RESPUESTA)
- ♦ **EVALUACIÓN** - ¿Cómo me sentí? ¿Qué aprendí? (PUESTA EN COMÚN Y BANQUETE)

Se continúan generando aprendizajes y creciendo en profundidad con la experiencia dentro de las oportunidades que se logran realizar en el transcurso del año. Tanto los chicos como los grandes disfrutaban mucho de este espacio de oración, que siempre resulta ser una experiencia novedosa y sorprendente. Es una experiencia contemplativa que nos toca profundamente y nos da la oportunidad de expresar lo que a veces las palabras no pueden.

Conclusiones

Godly Play es una propuesta dinámica, de construcción activa del significado según la historia, la sensibilidad y el momento de la vida en el que se encuentra cada persona. Este juego voluntario, libre y flexible también da cabida muchas veces a plantear preguntas abiertas para la búsqueda y el descubrimiento personal. No enfatiza la transmisión de conocimientos o dogmas, sino la experiencia única y particular de cada persona, apostando a la espiritualidad intrínseca de la misma, muy en especial de los niños.

El Padre Nicolás, SJ, nos convocaba en la Asamblea Mundial del Líbano a encontrar el lenguaje de la sabiduría, aquél que es entendido universalmente, que no presupone conocimientos ni sensibilidades particulares,

porque resuena con nuestro ser más profundo donde Dios nos habla. Este desafío tiene muchos frentes en un mundo cambiante donde la superficialidad se globaliza. Niños sobre-estimulados con poca experiencia de contacto con su interioridad, adultos con una espiritualidad relegada en que ya no resuena –por descreimiento o abandono– el lenguaje litúrgico, comunidades carentes de formación alguna en la fe, son múltiples las fronteras –muchas veces superpuestas y fractales– donde a veces no encontramos la palabra adecuada. Entre ellas se destaca la tarea de transmisión de la fe a nuestros hijos en el seno de nuestras familias, centros educativos y parroquias.

en la formación de equipos que puedan sostener las propuestas en los diferentes ámbitos. Allí siguen concentrados nuestros esfuerzos.

Este próximo agosto 2016 estaremos recibiendo con mucha alegría a dos capacitadores de la Fundación Godly Play, Caryl Menkhous Creswell y David Pritchard, de la asociación Godly Play España, quienes dictarán en Montevideo el primer Curso Acreditado de Formación de Nuevos Capacitadores de Godly Play en América Latina. Este evento representa un gran paso estratégico para la difusión de Godly Play tanto en Uruguay como en toda América Latina. Estamos profundamente agradecidos con la Fundación y con Caryl y David, ya que gracias a su generosidad y apoyo económico han hecho posible esta instancia. Sentimos gran entusiasmo y esperanza por los frutos que dejará esta enriquecedora actividad y los animamos a que nos acompañen con sus oraciones.

En este punto del camino de descubrimiento y exploración de Godly Play en que nos encontramos, consideramos que es necesario seguir compartiendo y convocando a otros en círculos cada vez más amplios. De allí que respondimos con entusiasmo a la invitación, que mucho agradecemos, para contar nuestra experiencia en este número especial de Progressio sobre la Familia. La semilla que recibíamos hace ya 10 años ha dado fruto abundante. Mientras seguimos ocupados en la cosecha, tomamos esta oportunidad para sembrar y multiplicar. El encuentro con Dios en Godly Play se vive inherentemente abierto a otros, los niños y adultos que participan del círculo. Es un acto recreativo que nos invita a reflexionar, a implicarnos, a contagiar el entusiasmo; en eso estamos, llenos de esperanza.

Me pregunto hacia dónde nos invita Dios a seguir caminando con Godly Play...

Godly Play se ha incorporado al trabajo de Frontera Familia en CVX Uruguay. En nuestra experiencia, provee ese lenguaje de la sabiduría que trasciende fronteras

Es así que Godly Play se ha incorporado al trabajo de Frontera Familia en CVX Uruguay. En nuestra experiencia, provee ese lenguaje de la sabiduría que trasciende fronteras. Propone un retorno a la fuerza de la narración, cargada de símbolos y gestos, y así promueve un encuentro renovado con Dios, siendo particularmente atento y sensible para acoger y respetar lo que dicho encuentro suscita en cada uno. Más allá de las experiencias más sistemáticas que se relatan en este aporte, se multiplican otras muchas pequeñas instancias de Godly Play, al interior de familias, en reuniones de comunidad, entre abuelos y nietos, con niños en centros educativos de sectores populares, en catequesis en Parroquias. Comprobamos una y otra vez “Godly Play nunca falla”, el enamoramiento es inmediato. Hay una evidente demanda por herramientas que ayuden a trabajar la espiritualidad de los niños y rápidamente padres, educadores y catequistas reconocen en Godly Play una respuesta. El desafío radica

Equipo Godly Play Uruguay

Patricia Arocena e Ivana Nogueira (Colegio Seminario, CVX), Maria Celia (Mace) Galli (CVX), Toni Maria Daniels (Christian Associates International) y Lisa Hamilton (Christ Church).

Contacto: maria.galli@hometranslations.com

Documento final

Encuentro Internacional de Formación sobre la Familia (julio 2017)

Amoris laetitia es una fuente de esperanza para todas las familias, a través de la cual sentimos la alegría del amor misericordioso y compasivo del Padre. En la inspiración de la *Amoris Laetitia*, ha emergido durante este Encuentro Internacional de Formación, la vocación profética de construir un proyecto ambicioso al servicio del Reino. En consonancia con la Espiritualidad Ignaciana y en armonía con la visión del Papa Francisco, en sintonía con los movimientos actuales de la Iglesia, a la luz del “Dios Trinidad (que) es comunión de amor y la familia es su reflejo viviente” (AL, extractos del número 11).

El Encuentro Internacional de la Familia es un paso en el largo proceso de discernimiento a la respuesta de la Comunidad de Vida Cristiana en el campo apostólico de la frontera familia. Este proceso necesita ser mantenido a través de continuo discernimiento personal y comunitario (DEAE) siendo contemplativo en la acción y en permanente búsqueda.

La misión CVX de familia es hoy. Somos responsables de plantar la semilla del carisma Ignaciano en las familias de todo el mundo, inspirados en la contemplación de la Sagrada Familia. Hemos recibido en abundancia, ahora es tiempo de dar. Estamos urgidos de ir donde otros no se atreven, pero donde Dios nos llama a estar. Necesitamos convertirnos en misioneros creativos, sirviendo al pueblo de Dios, respondiendo al llamado de la Iglesia.

Para conducir esta misión en el campo apostólico de la familia, es necesario desarrollar una plataforma común que integre las herramientas ignacianas de pastoral familiar, de las que muchas ya están en uso. Se debe crear un equipo internacional de la CVX que coordine e intercambie herramientas, documentos, diseños de logos y otras iniciativas que emerjan. Este debe ser un movimiento global implementado a un nivel local.

Hemos identificado un llamado específico de atender de manera decidida, pero a su vez con gran sensibilidad y compasión, a las familias en circunstancias especiales y diversas, acompañándolas y animándolas a formar parte de manera completa en la vida de la comunidad Cristiana.

También hemos identificado la necesidad de hacer foco en los jóvenes, quienes formarán las familias del futuro.

La CVX necesita seguir el ejemplo de San Francisco Javier. Las fronteras hoy están realmente cerca y la necesidad es urgente. Aunque la tarea es difícil, la asumimos agradecidos, imitando el Si incondicional de la Virgen María.

